

**CB
51**

Maurice Carrez

La segunda carta a los corintios

EDITORIAL VERBO DIVINO
Avda. de Pamplona, 41
ESTELLA (Navarra)
1986

Las cartas de Pablo no fueron nunca un gran éxito literario; pero, a pesar de su dificultad, hace ya veinte siglos que se leen. La cultura de Pablo, judío y griego a la vez, es distinta de la nuestra. Su fe, que nació en el camino de Damasco, sigue estando siempre en movimiento, inventiva ante situaciones totalmente nuevas. ¿No es eso lo que necesitamos también nosotros, cuando se acerca el tercer milenio? Su libertad de pionero, su audacia apostólica no conocen más límites que su fidelidad al Señor Jesús. ¿Y acaso esto no basta para despertar convicciones y ardor en los que ejercen un ministerio en la iglesia? El Espíritu no deja de soplar, ese mismo Espíritu que impulsó a Pablo, por caminos y mares, hacia las grandes metrópolis del imperio romano.

Si hay alguna ciudad en donde no se esperaba el evangelio, es sin duda Corinto: el gran puerto cosmopolita, en la encrucijada de occidente y de oriente, con sus cargadores y sus prostitutas. Sin embargo, fue en esa ciudad tan difícil donde Pablo fue a sembrar modestamente el evangelio. Y quiso apasionadamente a aquella comunidad turbulenta y frágil, a menudo decepcionante. Sus dos cartas –la segunda sobre todo– hacen vislumbrar sus relaciones tumultuosas, enérgicas y cariñosas a la vez, con aquella joven iglesia, ávida de carismas espectaculares. No le debió resultar cómodo ser el apóstol de los corintios, si eso quiere decir ejercer un ministerio realmente evangélico...

Para guiarnos a través de esta carta, se nos ofrece el comentario del pastor Maurice CARREZ, gran conocedor de san Pablo, especialista en griego bíblico, profesor en el Instituto Protestante y en el Instituto Católico de París. Seguir a este autorizado guía no nos libraré de esforzarnos en la tarea y de trabajar con seriedad el texto de Pablo. Pero nos hará descubrir la personalidad fascinante y estimulante del apóstol. Más allá de las cuestiones actuales sobre los ministerios en nuestras iglesias, he aquí un itinerario a las fuentes de todo ministerio y de todo servicio al evangelio.

Philippe GRUSON

INTRODUCCION

Antes de comentar paso a paso la segunda carta a los corintios, nos permitimos remitir al lector a la presentación que hizo de ella M. Quesnel en el «Cuaderno bíblico» 22, *Las cartas a los corintios*. También serán de gran utilidad los datos recogidos por E. Cothenet en el «Cuaderno» 26, *San Pablo en su tiempo*, especialmente las p. 17 a 23 sobre la escritura de estas cartas.

Para el estudio de la 2 Cor proponemos dos claves. La primera consiste en buscar en toda la carta las transiciones difíciles, los cortes, las rupturas. Este

procedimiento nos permitirá delimitar las diversas partes, facilitar su comprensión y decidir si se trata de una sola carta o de varias.

La segunda clave se refiere a los adversarios de Pablo. No los conocemos más que a través de las respuestas del apóstol a las críticas que le hacen. Casi todas ellas se refieren al apostolado tal como lo concibe Pablo, decididamente centrado en la persona de Cristo. Al defenderse, Pablo esboza su propio retrato y habla de sus relaciones apasionadas con los cristianos de Corinto.

I. Las transiciones difíciles

Es interesante empezar por verificar esas rupturas del texto, al menos las más importantes: 2, 11-12; 2, 13-14; 6, 2-3; 6, 13-14; 7, 4-5; 7, 16-8, 1; 8, 24-9, 1; 9, 15-10, 1. Por otra parte, se observa enseguida que hay algunas posibles continuaciones: 2, 11 y 14; 2, 13 y 7, 5... Todas estas rupturas, y algunas más, han dado lugar a ciertas hipótesis sobre la manera como se ha formado la carta. Para unos, se trata sin duda de una sola carta; para otros, por el contrario, 2 Cor es una colección de varias cartas.

1. UNA SOLA CARTA

Es posible explicar cada una de las transiciones difíciles mediante cambios de tono debidos al carácter apasionado de Pablo, mediante simples pausas en su

dictado o por la relación que pueden guardar con sus viajes. De este modo se defiende la unidad de todo el texto y el orden canónico de los capítulos. En ese caso, es posible hacer una lectura por temas, según el siguiente plan:

- I. *Las relaciones de Pablo con los corintios (1, 1-7, 16).*
 1. Bendiciones después de un peligro de muerte (1, 3-11).
 2. Por qué Pablo retrasó su visita a Corinto (1, 12-2, 13).
 3. Superioridad del ministerio apostólico (2, 14-4, 6).
 4. Dificultades y certezas del ministerio apostólico (4, 7-5, 21).
 5. Ministros de Dios (6, 1-13).
 6. Digresión: necesidad de la opción (6, 14-7, 1).

7. Alegría de Pablo por el arrepentimiento de los corintios (7, 2-4).
8. Pablo se siente reconfortado (7, 5-16).

II. *Las dos misivas sobre la colecta por la iglesia de Jerusalén (8-9).*

1. Pasar de la idea a su realización: la misión de Tito (8).
2. Acaya tiene que poner remedio al retraso sufrido por la colecta (9).

III. *Advertencias y defensa del ministerio apostólico (10-13).*

1. La autoridad de Pablo se basa en el evangelio de Cristo (10).
2. Un ministerio auténtico, aunque discutido por algunos (11, 1-12, 13).
3. Pablo prepara su tercera visita (12, 14-13, 10).
4. Recomendaciones y saludos (13, 11-13).

2. UNA COLECCION DE CARTAS

También cabe pensar que 2 Cor, en su estado actual, es una colección de varias cartas de Pablo a los corintios. Las habría reunido un discípulo, clasificándolas en una doble colección temática, que hoy leemos bajo la forma de 1 Cor y 2 Cor.

A primera vista, aparecen dos grandes bloques: 2, 14-6, 2 y 10, 1-13, 13. Los que han estudiado minuciosamente lo que atañe a los adversarios han encontrado muchos puntos en común entre estas dos secciones. Pero la delimitación y el contenido de la primera no suscitan la unanimidad, mientras que la segunda (10-13) es bastante homogénea.

La sección 2, 14-7, 16

La perícopa 6, 14-7, 1 es llamada frecuentemente «qumraniana»: se trata quizás de un texto preexistente que utiliza Pablo. Está formado de 5 antítesis (6,

14-16a), seguidas de unas citas (16b-18) y de una conclusión (7, 1). Pues bien, esta perícopa está enmarcada por dos textos que forman inclusión (6, 11-13 y 7, 2-4). Existe por tanto un conjunto 6, 11-7, 4. Este conjunto está unido al bloque mayor 2, 14-6, 2 por 6, 3-10.

Entre las hipótesis aceptables, escogemos la que mejor respeta el texto actual, ya que exige tan sólo un desplazamiento de dos versículos: 2, 12-13, de los que hemos observado que separaban con poca fortuna 2, 11 de 2, 14. El encadenamiento 2, 12-13 con 7, 5, por el contrario, se hace muy fácilmente. Por consiguiente, proponemos leer 2, 14 a 7, 4 + 2, 12-13 + 7, 5-16.

La sección 10-13

Desde 1776, se había insinuado que estos cuatro capítulos podrían constituir una carta independiente, que sería la primera de las cartas enviadas por Pablo, después de las reunidas en 1 Cor.

Los capítulos 8-9

Se trata de dos misivas independientes, enviadas casi al mismo tiempo, quizás incluso juntas. En ese caso, 2 Cor 8 iría dirigida a Corinto y 2 Cor 9 a toda Acaya, provincia que tenía a Corinto por capital.

Si estas dos misivas se sucedieron la una a la otra, se puede guardar el orden canónico (8 y luego 9), o el contrario (9 y luego 8). El c. 8 quiere ayudar a Tito y a sus compañeros en la realización de la colecta por la iglesia de Jerusalén, mientras que la misiva del c. 9 intenta estimular a los cristianos de Acaya a esta misma colecta.

El cuadro que ofrecemos propone una distribución de las diversas partes de 2 Cor. Estas cinco partes, designadas por letras, tienen que situarse a lo largo de los acontecimientos que marcan las relaciones de Pablo con los corintios. Se observará que sigue en pie una cuestión: la existencia de una «carta intermedia» entre las dos visitas de Tito a Corinto. Según la respuesta que se dé, cambia el contenido de la carta de apología o de reconciliación.

LAS CARTAS QUE CONSTITUYEN LA 2 CORINTIOS

A. Carta intermedia (?)		2, 14-7, 4 (?)		10-13
B. Carta «con lágrimas»				
C. Apología	1, 1-2, 13	(2, 14-7, 4)?	+ 7, 15-16	9
D. Misiva a Corinto			8	
E. Misiva a Acaya				

3. LAS RELACIONES EPISTOLARES ENTRE PABLO Y LOS CORINTIOS

Pablo escribió por lo menos 4 cartas a los corintios. Además de las dos cartas canónicas que conocemos (1 Cor y 2 Cor), se mencionan otras dos: una en 1 Cor 5, 9, y otra, «escrita con lágrimas», en 2 Cor 2, 4. Pero ¿es que se ha perdido esta última, como la anterior, o se trata quizás de 2 Cor 10-13? Caben las dos hipótesis.

1. En Efeso, el año 54, Pablo escribe una primera carta (cf. 1 Cor 5, 9), que se ha perdido. Visita poco eficaz de Timoteo a Corinto (cf. 1 Cor 4, 17).

2. Los corintios escriben a Pablo para hacerle algunas preguntas (cf. 1 Cor 7, 1). En la primavera del 55 (cf. 1 Cor 16, 8), Pablo responde con una segunda carta: la 1.^a a los corintios.

3. Tito, hábil negociador, va de Efeso a Corinto para preparar allí la colecta en favor de Jerusalén (cf. 1 Cor 16, 1-4).

4. ¿Viaje relámpago de Pablo a Corinto? ¿O bien una «carta intermedia»: 2 Cor 2, 14-6, 13 + 7, 2-4?

5. De vuelta a Efeso, o bien ante la ineficacia de la «carta intermedia», Pablo escribe la carta «con lágrimas»: 2 Cor 10-13 (que quizás se llevó Tito).

6. Tito parte para Corinto poco después.

7. Entretanto Pablo deja Efeso y se va a Tróade y luego a Macedonia. Allí se le une Tito, de regreso de Corinto, trayendo buenas noticias (cf. 2 Cor 7, 13).

8. Pablo escribe entonces una *apología* de su apostolado, a finales del año 56: o bien 2 Cor 1-2, 13 + 7, 5-16 –si hubo una carta intermedia–, o bien 2 Cor 1-7, en caso contrario.

9. Para permitir la realización de la colecta antes de su llegada a Corinto, Pablo escribe la *misiva por la colecta*: 2 Cor 8.

10. En este mismo sentido, Pablo escribe otra *misiva* para toda Acaya: 2 Cor 9.

11. Pablo va luego a pasar tres meses a Corinto, en donde redacta su carta a los romanos.

II. Los adversarios de Pablo

¿Cómo identificarlos?

Es una empresa difícil, pero necesaria para interpretar correctamente los textos. Unas veces, se trata

de un individuo: le ha causado tristeza (2, 5-6); le ha ofendido (7, 12); está convencido de que pertenece a Cristo (10, 7 y 11), pero es un intruso, que ha ido a predicar otro Jesús (11, 3-4). Otras veces, Pablo se

refiere a varios adversarios: en ciertos casos, se trata de gente venida de fuera con el título de «superapóstoles» (11, 5-6.12-13; 12, 11-12). Otros indicios se observan en 2, 17; 3, 1; 5, 12; 10, 2.12; 11, 18-22; 12, 21; 13, 2. Otras veces, la manera con que habla Pablo de su ministerio da a entender que se opone de ese modo al comportamiento de dichos adversarios: 3, 5-6.13; 4, 2.5; 7, 2; 11, 7. No se encuentran alusiones a los desórdenes señalados en 1 Cor más que en 2 Cor 12, 21 y 13 2. Resulta difícil trazar los contornos precisos de estos adversarios, personalidades o facciones.

Pablo habla de ellos y de sus acusaciones para poder responderles. De todas sus críticas, Pablo ha conservado sobre todo las que afectaban a su apostolado y parte de ellas para precisar su manera de ser apóstol.

El adversario de 2 Cor 1-7

Puesto que se trata de un agitador aislado, ya condenado por la iglesia, Pablo se muestra clemente y compasivo. Es poco probable que se trate del mismo individuo que en 1 Cor 5, 1-13, culpable de relaciones sexuales incestuosas. El apóstol ha demostrado siempre mucho rigor con los casos de mala conducta (cf. 1 Tes 4, 3 y Rom 13, 12) y no acaba de comprenderse esta indulgencia de ahora para un caso de ese género.

Es difícil precisar la personalidad del ofensor (véase el comentario de 7, 5-13a). Seguramente es una persona extraña a la comunidad de Corinto y que estuvo allí de visita. Por eso los corintios son inocentes en este asunto. Sin embargo, tardaron algún tiempo en ponerse de parte de Pablo; finalmente, se arrepintieron y manifestaron su afecto por el apóstol.

Podría intentarse, con la ayuda de 2 Cor 12, 21, ver aquí a un individuo de tendencia «gnóstica», que se habría arrepentido luego y con el que Pablo procuró mostrar su clemencia. Si era gnóstico, no es seguro que compartiera hasta tal punto la posición de los judíos atribuyendo semejante importancia a Moisés (3, 7.13.15).

La hipótesis que señala el nombre de Apolo

El texto occidental de Hch 18, 27 habla de Apolo en estos términos: «Algunos corintios que residían en Efeso y habían escuchado a Apolo, lo invitaron a ir con ellos a su patria: de acuerdo con ellos, los efesios escribieron a los discípulos de Corinto que lo acogieran bien». Con estas cartas de recomendación (2 Cor 3, 1), Apolo se instaló en Corinto y criticó a Pablo, un apóstol de última hora que no había conocido a Jesús ni había gozado de sus enseñanzas. Por el contrario, Apolo es uno de los 72 que siguieron a Jesús (Lc 10, 1); puede permitirse entonces enseñar a otro Jesús distinto del de Pablo (11, 4). Se levanta contra la enseñanza de Pablo ciertamente, pero también contra su persona (7, 12) y le dirige el reproche de no haber «conocido a Cristo según la carne» (5, 16). Elocuente, se le compara con Pablo (11, 6). Partidario ilustrado de la sabiduría y de la gnosis, Pablo lo refuta (11, 6 y 1 Cor 2). Aunque está cerca de Esteban en muchos puntos, no vacila en servirse de la ley de Moisés (Hch 7; 2 Cor 3); forma parte de los «fuertes» y come de las carnes sacrificadas a los ídolos (1 Cor 8 y 10); participa de las manifestaciones inspiradas (2 Cor 12, 1-10). Tal es la solución de P. F. Beatrice. Hay que reconocer que resulta sugestiva, pero sigue siendo demasiado hipotética.

Los adversarios de 2 Cor 10-13

¿Qué nos dice Pablo de ellos? Los caracteriza con nueve rasgos particulares. Pondremos aquí entre paréntesis lo que podría encontrarse en 2 Cor 1-7.

a) Son judaizantes en su mayoría: 11, 22 (cf. 3, 6-16).

b) La gnosis, el conocimiento, desempeña un papel menos importante que en 1 Cor ciertamente, pero sin embargo real: 11, 6.

c) Les gustan las experiencias espirituales fuera de lo normal, son expertos en fenómenos de inspiración en los que las visiones y las revelaciones ocupan un gran lugar: 12, 1-10; pero, a diferencia de 1 Cor, no se habla de carismas (cf. 1 Cor 12).

d) La palabra, en el sentido de elocuencia, proviene

también de un fenómeno de inspiración: 11, 5-6; sin embargo, no pueden decir como Pablo que Cristo habla en ellos: 13, 3.

e) Les complace todo lo que tiene que ver con la taumaturgia: signos, prodigios, milagros: 12, 12 (cf. 1 Cor 1, 22).

f) Rechazando el apostolado paulino, que es cristológico, corren el riesgo de ser conducidos a rechazar a Cristo, a una ruptura de la unión mística con Cristo, a un divorcio espiritual: 11, 2-3.

g) El vínculo financiero entre la comunidad y ellos representa a sus ojos un gran papel para garantizar la validez de su propio apostolado: 11, 7-11 (cf. 7, 2).

h) Esos adversarios son falsos apóstoles, misioneros engañosos, camuflados de apóstoles de Cristo: 11, 13-14 (cf. 2, 17; 4, 2; 5, 12).

i) Están tan orgullosos de su superioridad que Pablo los trata de «superapóstoles» en dos ocasiones: 11, 4; 12, 11 (cf. 4, 5).

¿Es posible descubrir quiénes son esos adversarios?

La presentación que Pablo hace de ellos centra todas sus características en un rechazo del apostolado cristológico. Pero es posible señalar algunos otros detalles:

– se presentan como apóstoles de Cristo: 10, 7 y 11, 23;

– son portadores de cartas de recomendación: 10, 12.18; (cf. 3, 1);

– son misioneros suficientemente helenizados para actuar en el mundo greco-romano;

– se refieren a la Escritura y a Jesús, pero a un Jesús sin acción actual en el mundo;

– ¿habrán sido mandados por la iglesia de Jerusalén, lo cual explicaría su falta de referencia a la Torá y el hecho de que no intenten imponer la circuncisión?;

– ¿qué diferencias hay entre los «superapóstoles» que tienen cierta legitimidad y los falsos apóstoles que no tienen ninguna?;

– Pablo está enfrentado con los judíos de Asia, que estarán en el origen de su arresto en Jerusalén (Hch 21, 20-36). ¿Habrá afectado la tendencia zelote a algunos cristianos?;

– ¿o tendrá que vérselas Pablo con los primeros herejes?

Como respuesta, Pablo afirma una apostolicidad cristológica

Más allá de las diversas críticas de su acción, Pablo ha percibido la contestación de la realidad cristológica de su apostolado. Empieza su reacción subrayando el vínculo permanente entre Cristo y el apostolado. Frente al trabajo de zapa de sus adversarios, no vacila en comprometer a su propia persona en un verdadero movimiento cristológico: se rebaja y se humilla. Casi podría decirse que la vida de Pablo entre los corintios que no conocieron a Cristo figura, reproduce (¡no solamente imita!) y proclama el abajamiento de Cristo en su realidad histórica. Sin dejar de ser apóstol, Pablo se despoja de todo lo que constituye la realidad aparente de su apostolado. Para utilizar una palabra que se deriva de Flp 2, 7, se puede decir que se entrega a una *kénosis* (despojo) apostólica. De este modo, a los corintios, que se creían por encima de la historia, Pablo les recuerda por su comportamiento la condición terrena de los seres humanos.

En retorno, Pablo espera una obediencia apostólica: tiene que arrastrarlos a una obediencia a Cristo, cuyo abajamiento les recuerda a todos lo que hizo por ellos. Pero Pablo no confunde estas dos obediencias: prefiere reservarse el término de debilidad y guardar para Cristo el de humildad. En efecto, lejos de ser un obstáculo desfavorable, la debilidad apostólica se convierte en un elemento esencial de la predicación y del comportamiento legítimo del apóstol. Cuanto más débil es Pablo, más se transparenta el evangelio y más fuertes se hacen los corintios que lo reciben. La debilidad apostólica no es ni distancia lejana, ni tolerancia culpable: le permite a la autoridad de Cristo mostrarse siempre que es necesario.

III. Estructura de la 2.^a carta a los corintios

La estructura que presentamos a continuación es el resultado de un análisis de las características literarias externas, inspirado en el método estructural. La división tiene en cuenta todas las transiciones difíciles

ya señaladas, así como otros procedimientos literarios habituales en Pablo. En la p. 63 ofrecemos una tabla de las pericopas en detalle, que numeramos de 1 a 51 a lo largo de nuestro comentario para facilitar su lectura.

Dirección y bendición (1, 1-11)

I. El ministerio apostólico, sus dificultades y su realidad (1, 12-7, 16).

- A.** Explicaciones de Pablo sobre su cambio de itinerario (1, 12 - 2, 13).
- B.** El ministerio de la nueva alianza (2, 14 - 3, 18).
- C.** El ministerio apostólico, sus dificultades y certezas (4, 1 - 5, 10).
- B'.** El ministerio de la reconciliación (5, 11 - 6, 13).
- A'.** El cambio de itinerario ha resultado provechoso (6, 14 - 7, 16).

II. Las dos misivas sobre la colecta por la iglesia de Jerusalén (8-9).

- A.** De la iniciativa a la gracia (8, 1-6).
- B.** La generosidad de Cristo y la espontaneidad del don (8, 7-15).
- C.** La llegada de Tito permite realizar el don ya prometido (8, 16-24).
- C'.** De una iniciativa estimulante para los otros a la realización del proyecto para sí (9, 1-5).
- B'.** Cómo dar delante de Dios (9, 6-10).
- A'.** Riqueza espiritual que se espera en Corinto (9, 11-15).

III. (Otra carta): la autoridad del ministerio apostólico se expresa en la debilidad (10-13).

- A.** Aun ausente, Pablo sigue siendo el apóstol fundador de la comunidad de Corinto (10, 1-11)
- B.** La audacia de Pablo con los superapóstoles y los falsos apóstoles (10, 12 - 11, 15).
- C.** Pablo presume frente a sus adversarios (11, 16 - 12, 10).
- B'.** Pablo ejerce un apostolado auténtico en Corinto (12, 11-21).
- A'.** Pablo y los corintios se someterán a una prueba (13, 1-10).

Final de la carta (13, 11-13).

DIRECCION Y BENDICION

(1, 1-11)

1. DIRECCION (1, 1-2)

Pablo se presenta brevemente y de forma clásica. No es la primera carta que envía a los corintios. Sólo se fija en un punto: su apostolado. Aunque la palabra *apóstol* (enviado) aparece seis veces en 2 Cor, solamente aquí y en 12, 12 la aplica a su propia persona. Su apostolado se debe a una iniciativa divina que lo hace «apóstol del mesías Jesús». Esta insistencia en Dios actuando en su vocación se encuentra también en 1 Cor 1, 1. A lo largo de toda esta carta, se irán precisando las características y los criterios del verdadero apóstol, especialmente en 10, 1 - 13, 13. Al presentarse como PABLO, con su nombre romano, sugiere su ciudadanía romana, su misión en el mundo greco-romano (cf. Hch 13, 9) y la connotación de su debilidad (*Paulos* en griego quiere decir: débil), aneja a su situación (cf. 1 Cor 15, 9: el menor de los apóstoles).

Este apostolado se sitúa en relación con *Cristo*, traducción griega de la palabra mesías. Pablo afirma un apostolado cristológico (cf. 1 Tes 2, 7; Col 1, 1 y en 2 Cor 11, 13) especialmente cuando insiste en el envío: «Cristo no me ha enviado a bautizar, sino a evangelizar» (1 Cor 1, 17). Mesías es nombre que suena a los judíos, Jesús habla a los griegos. La dirección comienza con «mesías Jesús». El saludo sigue el orden inver-

so: el Señor Jesús-mesías (Jesucristo). Existe por tanto una simetría: Cristo/Jesús // Jesús/Cristo.

Colaborador: TIMOTEO es natural de Listra, en Licania, hijo de madre judía y de padre griego (Hch 16, 1-4). Al comienzo del segundo viaje, Pablo lo toma como colaborador después de circuncindarlo. Está en Macedonia, en Atenas, en Tesalónica (Hch 17, 14-15; 18, 5; 1 Tes 3, 2.5) y vuelve a Corinto a anunciar el evangelio con Pablo y Silvano (1, 19). Conocedor de las Escrituras, sustituye a Pablo y le sirve de mensajero acreditado. Desempeña un gran papel en las relaciones del apóstol con las iglesias que ha fundado en Macedonia y en Acaya. Timoteo es llamado hermano (Col 1, 1; 1 Tes 3, 2), hijo querido y fiel en el Señor (1 Cor 4, 17), colaborador (Rom 16, 21). Figura también como corresponsal con Pablo de las dos cartas a los tesalonicenses, la de los filipenses y la de los colosenses.

Destinatarios: «*La iglesia de Dios que está en Corinto*». Unas veces la palabra *ekklesia* se utiliza en singular (la iglesia o la comunidad) y otras en plural (las iglesias). La iglesia puede estar en relación con un *lugar*, aunque designando a un conjunto de creyentes: Ceneas, puerto de Corinto (Rom 16, 1s sing.); Corin-

to (1 Cor 1, 2 sing.; 2 Cor 1, 1 sing.); de Asia (1 Cor 16, 19 pl.); la iglesia que está en casa de Aquila y de Priscila (1 Cor 16, 19 sing.); las iglesias de Galacia (1 Cor 16, 1 pl.), o de Macedonia (2 Cor 8, 1 pl.).

A veces, esta palabra evoca más bien a la *iglesia reunida*, a la asamblea cultural (1 Cor 14, 4.5.12.19.28.34.35). Cuando se piensa en *varias comunidades*, Pablo usa el plural o el singular. Con el plural, insiste en la dispersión (1 Cor 11, 16; 14, 34; 2 Cor 8, 19.23.24); con el singular, expresa la universalidad en el espacio o en el tiempo (1 Cor 10, 32; 11, 22; 15, 9; 12, 28). Véase la concordancia en la p. 62.

Para evitar toda confusión en el espíritu de los corintios, Pablo utiliza la fórmula solemne *iglesia de Dios*. No lo hace con ninguna otra iglesia y las dedicatorias de 1 y 2 Cor son las únicas en que figura esta mención. La iglesia es única, pero al mismo tiempo se localiza en varios lugares: es una multiplicidad de localizaciones en un único conjunto.

«A todos los santos que están en Acaya entera». «Santos», empleado en plural y sin especificación alguna, designa a los primeros cristianos de Jerusalén que forman la primera iglesia apostólica. Santo no designa una cualidad moral, sino una separación para el servicio de Cristo. Pablo no se sirve nunca de la palabra *cristiano* que se les dio por primera vez a los fieles de Antioquía (Hch 11, 26). En *Acaya* no se conocen más iglesias, fuera de Corinto, que la de *Cencreas* (Rom 16, 1), el puerto oriental de Corinto y *Atenas* (Hch 17, 34).

Saludo: es el saludo litúrgico, ya estereotipado, que aparece al pie de la letra en otras cartas. Es el resultado de la combinación de la fórmula griega: *gracia* (véase la concordancia, p. 62) y de la fórmula judía: *paz*. La gracia es al mismo tiempo buena nueva, disposición favorable de Dios realizada en Jesucristo, mientras que la paz es la plenitud de bienes, de felicidad, de vida concedida por Dios.

2. UNA BENDICION (1, 3-7) (véase el recuadro)

Es éste un caso único en Pablo: no figura ni el amor, ni la fe, ni la esperanza. Sin duda porque no se trata de

una primera carta. Es interesante el vocabulario: *consolar*, *consuelo* (4 y 6 veces), *dificultades o pasar dificultades* (2 veces y 1 vez), *sufrimiento*, *sufrir* (3 veces y 1 vez).

Con este vocabulario, Pablo insiste en el intercambio actual que se lleva a cabo entre el apóstol y los

ESTRUCTURA DE LA BENDICION (1, 3-7)

- (3) ¡Bendito sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, Padre de misericordia y Dios de todo *consuelo*!
- A (4) El nos *consuela* en todas nuestras *dificultades*, para que nosotros podamos *consolar* a los que están en toda *dificultad* por el *consuelo* con que nosotros mismos somos *consolados* por Dios.
- B (5) Lo mismo que abundan los *sufrimientos* de Cristo por nosotros, así también abunda nuestro *consuelo*.
- a (6) ¿Pasamos *dificultades*? Es para vuestro *consuelo* y para vuestra salvación.
- b ¿Somos *consolados*? Es para vuestro *consuelo*, que se realiza en vosotros haciéndoos soportar los mismos *sufrimientos* que *sufrimos* también nosotros.
- (7) Y nuestra esperanza es firme en vuestro favor: sabemos que compartís nuestros *sufrimientos* y que compartiréis también nuestro *consuelo*.

corintios gracias a Cristo y por medio de Pablo. Dándole un giro especial a un procedimiento judío que se hace cristiano: la bendición, Pablo, ante los corintios individualistas, pasa enseguida al caso general añadiendo 3 veces «todo» (v. 3-4). *Dificultades y pasar dificultades* aparecen con frecuencia en las cartas de Pablo (23 y 5 veces). Estas dos palabras describen siempre (excepto quizás en Col 1, 24) las dificultades de todo tipo que sobrevienen a los que pertenecen a Cristo: creyentes, apóstol. Van desde los ataques más o menos brutales hasta las persecuciones propiamente dichas y la pena de muerte (1, 9), incluyendo el hambre, el despojo, la pobreza, etc.

Pero al mismo tiempo son también un motivo de gozo, un signo de pertenencia a Cristo. Por eso, cuando sobrevienen, hay que recibir en ellas un *consuelo* y un estímulo. El lugar donde se manifiesta esta tensión difícil y gozosa entre dificultades y consuelo es el ministerio apostólico que Pablo ejerce entre los corintios y en favor de ellos. Pablo no habla en primer lugar de los peligros (1, 8) que corre en Efeso o en su detención (1, 9). Comienza por el *consuelo*, por el aliento que ha recibido de Dios. Por su presencia, por su persona, por su palabra, Pablo realiza y hace sensible la solidaridad entre Dios y los creyentes.

Los sufrimientos de Cristo abundan para el apóstol, es decir su pasión y hasta su muerte. El «nosotros» tiene un sentido apostólico: se trata de Pablo en cuanto que forma parte de los apóstoles. Por parte de Pablo hay una insistencia muy clara en su mediación apostólica, pero sin que haya un paralelismo estricto entre *sufrimientos* y *consuelo*. Se esperaría: «así también abunda el consuelo de Cristo para nosotros»; pero Pablo escribe: «por Cristo abunda nuestro consuelo». Se trata de una situación apostólica abierta que puede dirigirse al conjunto de la iglesia por medio de Cristo; se centra cristológicamente en la experiencia apostólica y subyace en los acontecimientos que afectan personalmente a Pablo: Dios-Cristo-Pablo-la iglesia.

En el v. 6, Pablo introduce un aspecto nuevo: el intercambio de situaciones entre él y la comunidad de Corinto: las dificultades con que se enfrenta Pablo, los riesgos que corre hasta la muerte, *atestiguan y actualizan* entre los corintios que el intercambio de situaciones entre Cristo y el apóstol se realiza también entre

Cristo y los corintios por medio de su apostolado cristológico (cf. 5, 17 - 6, 1; c. 10-13). También 12, 10 ilumina este punto: tomando sobre sí las debilidades, los insultos, las persecuciones y las angustias, se siente más apóstol y contribuye a la salvación de los corintios. El final del v. 6: «Es para vuestro consuelo, que se realiza en vosotros haciéndoos soportar los mismos sufrimientos que sufrimos también nosotros», muestra que no se trata de mística, ni de analogía, ni de epifanía, sino de la doble experiencia sufrimiento-consuelo fundamentada en la acción de Cristo (cf. 10, 7; 11, 23).

La bendición termina en 1, 7 con dos palabras clave: *firme* para caracterizar a la esperanza y *compartir*. Más que de una simpatía, se trata de una comunión verdadera, de una realidad vivida. Tiene que ser ésta la característica de todo ministerio que se ejerce en favor de la comunidad (así para Silvano y Timoteo: 1, 19).

3. PABLO SE LIBRA DE LA MUERTE (1, 8-11) (véase el recuadro sobre los aspectos enigmáticos de estos acontecimientos).

En 1, 8, Pablo se muestra dispuesto a morir: ha recibido la sentencia de muerte y la ha aceptado. Medita sobre estos acontecimientos. No menciona la muerte más que cuando habla de su propia persona: se ha creído condenado sin recurso humano posible. Pero se alcanzó la gracia por la intervención de muchas personas. Los corintios asistieron de lejos al apóstol con su oración. Los efesios, que están a su lado, obtienen su gracia, su liberación y dan gracias por ella. Entonces se ilumina el v. 11, que resulta difícil de comprender: «También vosotros (los corintios) unís vuestra asistencia en favor nuestro por medio de la oración. Así, por la intervención de muchas personas (cristianas), la gracia obtenida para nosotros por muchos (cristianos de Efeso) se convierte en objeto de acción de gracias para nosotros».

Queda descartado el peligro y puede proseguir su apostolado. Pablo es consciente de lo que le espera y sabe que aún no se ha acabado todo: Dios lo ha liberado de esa muerte y le seguirá protegiendo. La interven-

ción influyente de los efesios ha permitido su liberación: Pablo ve en ello la intervención de Dios, seguridad en medio de las situaciones humanas tan preca-

rias. Por eso Pablo no atiende a los acontecimientos en sí mismos, ni por él mismo, sino que les da una lectura cristológica ligada a su situación de apóstol.

FRENTE A LA MUERTE, EN EFESO

«¿De qué me habría servido tener que luchar en Efeso contra las fieras, por motivos humanos? Si los muertos no resucitan, comamos y bebamos, que mañana moriremos» (1 Cor 15, 32).

«Hermanos, no queremos que os engañéis: las enormes dificultades en que nos hemos visto en Asia nos han llevado al extremo de que habíamos perdido toda posibilidad de seguir viviendo. Sí, en nosotros mismos recibimos nuestra sentencia de muerte; por eso no podíamos ya basar nuestra confianza en nosotros mismos, sino en Dios que resucita a los muertos» (2 Cor 1, 8-9).

¿Qué ocurrió exactamente en Efeso?

Lucas, que suele ser preciso y está bien informado, cita de ordinario los nombres de los procónsules, pero en Hch 19, 38, en vez de nombrar al procónsul en ejercicio, nos sitúa ante un plural anónimo. ¿Tiene algo que ocultarnos? Y lo que nos oculta ¿es acaso la razón por la que Pablo en Hch 20, 17 convoca a los ancianos de Efeso... en Mileto?

En 2 Cor 1, 11 se habla de una gracia obtenida por un gran número de personas. Desde lejos, los corintios interceden por el apóstol; desde cerca, los efesios obtienen su liberación y dan gracias. Junio Silano es procónsul de Asia en octubre del 54 en el momento en que Nerón es nombrado emperador. Como él, es biznieto del emperador Augusto. Agripina ve en él a un posible rival y lo hace asesinar, envenenado en un banquete. Tácito nos lo refiere detalladamente (*Ana-*

les, XIII, 1). Silano murió en diciembre del 54 o enero del 55. De aquí surgen ciertas vacilaciones en la administración. Pablo, en la cárcel, no tenía nada que esperar de la indolencia y necedad de Silano. Pero su muerte y su sustitución van acompañadas de un cambio de personal, como solía suceder. Quizás se olvidaron de Pablo, un caso «poco interesante»; quizás bastó con un poco de dinero por parte de sus amigos para facilitar su evasión. Era bastante común que las liberaciones se obtuviesen con algo de dinero, una forma de proceder muy habitual.

Pablo en la cárcel, desde luego; pero, ¿entregado a las bestias? El año 53 se había concedido mayor autoridad a los procuradores y procónsules. Podían, más aún que antes, organizar espectáculos de anfiteatro con la *venatio*, es decir, entregando a los condenados a las fieras. En la jerarquía de las ciudades, Efeso venía inmediatamente detrás de Roma. El procónsul no querría seguramente quedarse atrás... ¿Y la ciudadanía romana? Dos consideraciones: no siempre la tenían en cuenta algunos procónsules como Silano o el emperador. Además, Pablo no la invocó más que *in extremis* (cf. Hch 16, 35-40). Fueron quizás sus amigos y no él quienes sacaron partido de ello, lo cual parece estar en conformidad con los textos invocados.

Las alusiones de 1 Cor 15, 32; 2 Cor 1, 8-10; 4, 8-10 obligan a situar las cartas después del año en que hubo dos procónsules como consecuencia del envenenamiento de Silano, es decir en el 55 o en el 56 d. C.

I

EL MINISTERIO APOSTOLICO, SUS DIFICULTADES Y SU REALIDAD (1, 12 - 7, 16)

A. Pablo da explicaciones de su cambio de itinerario (1, 12 - 2, 13)

Los corintios están irritados por los retrasos que sufre la venida del apóstol. Pablo intenta darles una explicación: se siente orgulloso de los corintios y éstos deben sentirse orgullosos de él (1, 12-14). Se han olvidado, debido a las modificaciones de su viaje, de que Pablo desea que ellos reciban a Cristo tal como es: el SI de Dios (1, 15.22). El amor que les tiene Pablo está en el origen de sus cambios de plan (1, 23 - 2, 4). Puesto que la comunidad ha reprendido ya al que es la causa de la preocupación de Pablo, él perdona al culpable (2, 5-11). Pero, una vez llegado a Tróade, Pablo se preocupa al no encontrar allí a Tito (2, 12-13).

4. LOS CORINTIOS, MOTIVO DE ORGULLO DEL APOSTOL Y AL REVES (1, 12-14)

Con el v. 12 aparece por primera vez un tema frecuente en 2 Cor. Está expresado en tres palabras: «mo-

tivo de orgullo», «objeto de orgullo» y «estar orgulloso de». Indica de este modo que le han devuelto la confianza, una confianza renovada, vivificada por la comunión con el Señor.

Frente a los reproches de los corintios, Pablo señala de forma abrupta sus intenciones personales y se expresa en un lenguaje parecido al de los estoicos: «Lo que constituye el valor de nuestra confianza personal es el testimonio de nuestra conciencia». De las 14 veces que se utiliza la palabra «conciencia», 12 se encuentran en las cartas a los corintios (4 en la primera y 8 en la segunda). Pablo señala su conducta apostólica: su manera de ser apóstol con simplicidad, pureza de Dios, gracia de Dios y no sabiduría humana; el lugar donde se manifiesta es el mundo, en donde Corinto no es más que un elemento, «y más particularmente en relación con vosotros».

1, 13 señala en el texto griego cómo le gusta a Pablo jugar con las palabras: leer y comprender podrían traducirse por «*aprended y comprended*». Todo ha co-

menzado bien, pero tiene que proseguir. Sus cartas son importantes; les permiten a los corintios apreciar las verdaderas intenciones del apóstol. Con esta pequeña apología, Pablo prepara su defensa. Pero ya antes, en 1, 14, Pablo recoge aquel intercambio de situación que había comenzado en 1, 3-7. Con atrevimiento, les presta a los corintios una actitud más comprensiva y una afirmación más fuerte del vínculo que tienen con él. Los corintios son ya lo que serán. El futuro en Cristo ha comenzado ya. La certeza del día de Cristo da vida a la comunión actual.

5. CRISTO ES EL GRAN «SÍ» DE DIOS (1, 15-22)

Este conjunto está estructurado de la siguiente manera: Pablo se ha visto obligado a retrasar un viaje proyectado a Corinto (1, 15-16). Rechaza una interpretación meramente humana de estos hechos, ya que él no es hombre de SÍ y NO. A tal Señor, tal discípulo. Pues bien, Cristo no es más que SÍ en su persona (1, 17-20). A la comunidad de Corinto sólo le queda decir, ¡AMÉN! (1, 21-22).

Recorramos detalladamente el conjunto de este pasaje:

• **1, 15-16:** El itinerario previsto era: Macedonia, Corinto, Judea. Pablo se ha visto obligado a hacer esta modificación: Corinto-Macedonia-Corinto-Judea. Pero, en beneficio de la iglesia, Pablo renunciará a pasar primero por Corinto (1, 23 y 2, 1). El v. 15 resulta bastante oscuro: ¿cuál es esa segunda gracia? ¿Es un viaje a Corinto? En ese caso, la primera habría sido el viaje fundacional. Pero, ¿por qué vincular así de pronto gracia y viaje? La primera gracia puede ser muy bien la liberación de Pablo en Efeso (1, 11) y la segunda, su ida personal a Corinto. Como segunda gracia, esa ida de un apóstol que sigue aún viviendo se explicaría así muy bien, sea cual fuere el viaje. Se trataría entonces de la tercera visita de Pablo a Corinto (véase el cuadro de relaciones entre Pablo y Corinto de la p. 7). Pablo asocia a los corintios a la financiación de su viaje a Judea (por vuestra solicitud).

• **1, 17-20:** El final del v. 17 se ha comprendido de varias maneras: a) con la forma simple: no hay en mí SÍ y NO; b) en general, con la forma doble SÍ SÍ y NO NO; bien (como Sant 5, 12) que el SÍ sea SÍ y el NO sea NO, bien como un doble semítico de insistencia: siempre SÍ y siempre NO.

Podríamos traducir: «Para que no haya siempre de nuevo el SÍ y el NO». Pablo eleva la discusión haciendo de Dios su aval. En 2 Cor, de las 9 veces que se emplea *palabra*, se trata en 4 ocasiones de la predicación apostólica (aquí en 1, 18; en 10, 10.11; en 11, 6). Para los corintios, la palabra de Pablo no vale nada (10, 10) y su elocuencia es nula (11, 6). Por tanto, se desliza aquí intencionadamente esta afirmación de 1, 18. Pablo quiere que los corintios, como los tesalonicenses, reciban la palabra de Dios que él les hace oír, no ya como una palabra de hombre, sino como lo que es en realidad: la palabra de Dios (1 Tes 2, 13). En 1, 19 se llama la atención sobre tres puntos: los títulos de Cristo, la proclamación o kerigma apostólico, el papel del equipo paulino.

Pablo no utiliza *Hijo de Dios* (1, 19) más que en este lugar en 2 Cor, mientras que en el conjunto de todos sus escritos aparece «Hijo de Dios» 15 veces y «Señor» 184 veces (!). Hijo de Dios subraya con solemnidad la estrecha relación que tiene Jesucristo con Dios y su papel de mediador de la salvación entre Dios y los hombres. Hijo de Dios, título recibido de una tradición más antigua, le servirá a Pablo para expresar el SÍ de Dios hecho real en su Hijo en beneficio de todos los hombres.

El equipo apostólico Pablo-Silvano-Timoteo tiene una palabra fundadora: «El Hijo de Dios, el mesías Jesús proclamado por nosotros entre vosotros». ¿Por qué tres proclamadores? Crisóstomo vio aquí una alusión a los dos o tres testigos de Dt 19, 15 (cf. 13, 1). Pero Pablo lleva a cabo un giro magistral: los tres testigos no están allí para condenar, sino para atestiguar la salvación. Así, la proclamación no ha sido SÍ y NO. En Cristo no ha habido nunca más que SÍ. Si Dios, si Cristo no son más que SÍ, la comunidad dice AMÉN. ¿Se trata de un doble semítico de SÍ? ¿O de un uso reservado a la iglesia? En el Apocalipsis (14, 13; 16, 7; 22, 20) el SÍ viene de Dios y el AMÉN es pronunciado por la comunidad.

Todas las promesas de Dios, es decir, no solamente las promesas contenidas en el Antiguo Testamento, sino la misma antigua alianza en sí misma como expresiva de todas las promesas, han encontrado su SI en su persona. A ese SI solemne, único y definitivo de Dios, el equipo ministerial (= nosotros) no tenemos más que decir AMEN.

● **1, 21-22:** Dios afianza a sus tres testigos en la comunidad (= vosotros). De esta manera, también los corintios podrán decir AMEN con el equipo paulino. Para dar todo su dinamismo a la acción, Pablo ha añadido un «en Cristo» poco habitual que podría traducirse por «para Cristo», es decir, a fin de pertenecer más a Cristo. Además, es el único empleo en toda la literatura paulina de «dar la unción» (la misma raíz de «Cristo» = ungido = mesías) que, más bien que el bautismo, parece indicar la entrada en el ministerio: el mandato recibido para proclamar al Hijo de Dios. Los creyentes están marcados para siempre con el sello que va a la par del don del Espíritu. Este anticipo actual garantiza para el porvenir un pago completo (arras). Y estas arras nos dan la certeza de nuestra salvación ya desde ahora, aunque no sean más que un anticipo de la herencia prometida.

Dios afianza así al grupo ministerial y da fuerzas al mandato. A través de él, Dios robustecerá igualmente a la comunidad. A través de él, como en el caso de todo creyente, Dios ha impreso su sello y ha dado como anticipo su Espíritu.

6. EL AMOR, MOTIVO DE LOS CAMBIOS DE PLAN DE PABLO (1, 23-2, 4)

A Pablo le gustan las expresiones enérgicas: «por mi vida», lo mismo que en Rom 9, 3, «¡anatema!». ¿Se trata de una decisión personal o han sido más bien las circunstancias las que lo han obligado a retrasar su viaje? De todas formas, este retraso en su venida ha sido beneficioso y ha permitido que se apaciguaran un poco las cosas. Mediante la precaución oratoria que emplea, Pablo plantea aquí un problema que va a surgir constantemente a lo largo de toda la carta: la extensión y los límites de la autoridad apostólica.

Pablo se propone cooperar a la alegría de los corintios. También Silvano y Timoteo. Si en 2 Cor, Pablo subraya la paradoja de la alegría a través de la tristeza y del sufrimiento (2 Cor 6, 10; 7, 4; 13, 9), aquí esa alegría es un estado que resulta y se deriva de la fe, ya que la fe se actualiza en la alegría (cf. 13, 11).

En 2, 1, Pablo saca partido de los acontecimientos: no quiere entristecer de nuevo a los corintios dirigiéndose a ellos antes de que la situación haya tomado un giro más favorable, es decir, una vez que los hechos que estuvieron en el origen de aquella difícil situación hubieran sido borrados por el arrepentimiento de quienes los causaron. Lejos de excluir al oponente, Pablo considera que solamente su conversión es la que remedia el asunto (2, 2).

Con 2, 3 se plantea la cuestión de saber cuál es esa carta, la que está a punto de escribir y la que nosotros hemos de explicar. Se trata más bien de una carta anterior que podría ser precisamente la carta con lágrimas (cf. 7, 8). Después de haberse explicado, Pablo quiere abrir las perspectivas de una situación mejor y dejar atrás aquel penoso incidente: por eso habla de una alegría común a él y a los corintios.

Si en 1, 3-7 el ministerio apostólico es el lugar de la tensión entre el sufrimiento y el consuelo, aquí lo es de la tensión entre tristeza y gozo. En 7, 10, al exponer este mismo tema, Pablo señalará un punto importante que no aparece más que en 2, 3-4: hay dos especies de tristeza: la tristeza según Dios y la tristeza según el mundo. El tema de la tristeza ocupa un lugar importante en 2 Cor, bien sea por el sustantivo «tristeza» (2, 1.3.7; 7, 10.10; 9, 7), bien por el verbo «entristecer» en voz activa o pasiva (2, 2.2.4.5.5; 6, 10; 7, 8.8.9.9.11). Se trata de un sentimiento que expresa la decepción por no ver al evangelio dando los frutos que cabía esperar en el seno de la comunidad. Si Pablo afirma con energía el amor que tiene a los corintios, es para que la tristeza de ellos no sea un irritación inútil, una contrariedad estéril que tendría como resultado la muerte. Para Pablo, la severidad y el amor exigente pueden ir a la par.

7. EL APOSTOL, LA COMUNIDAD Y EL PERDON DEL CULPABLE (2, 5-11)

El conjunto de este párrafo está enmarcado por el YO (excepto en el v. 11) y el VOSOTROS. Pablo utiliza el YO cuando escribe a los corintios de modo que sus cartas sustituyen a su persona (por ejemplo, 2, 3.4.9; cf. también 7, 12) o cuando su persona está en juego (1, 15-17; 2, 1-4.12-13).

Finalmente, las circunstancias se aclaran: un individuo la ha tomado con un enviado de Pablo (2, 6), lo ha ofendido (7, 12). Reprendido por la comunidad, parece ser que se arrepintió y Pablo se inclina por la clemencia con él. ¿Quién era? ¿Uno de los de 12, 21, antiguo pecador? ¿Un traficante de la palabra de Dios (2, 17)? ¿Un hombre de fachada, pero vacío por dentro (5, 12)? Pablo acepta en ellos lo que es compatible con el evangelio e intenta modificar su actitud en lo que no lo es. Vale la pena señalar la actitud apostólica: la injuria contra Pablo se ha sentido como una injuria contra toda la comunidad. En compensación, Pablo se asocia al perdón que toda la comunidad ha concedido al arrepentido.

Pablo incita al perdón que da libre curso al amor y hace entrar en vigor la caridad. Concede una especie de garantía apostólica al perdón ya concedido y lo convierte en una decisión tomada debidamente con su aquiescencia. De hecho, a pesar de su afirmación de 1, 24, Pablo está en disposición de reclamar una obediencia a Cristo por parte de la comunidad (cf. 7, 15; 10, 6). El v. 2, 10 es típicamente paulino con sus asonancias mediante la triple repetición de «perdonar» y sus elipses. El reproche que tuvo que hacer como apóstol de Cristo es delicado, ya que no es su propia palabra la que está en juego; por eso añade: «bajo la mirada de Cristo». Pablo y la comunidad están juntamente implicados en el mismo perdón. Ese perdón se opone directamente a los procedimientos de Satanás (2, 11; 11, 14; 12, 7; en 6, 15, Belial y en 4, 4, dios de este mundo), que intenta sembrar el desconcierto por doquier.

En resumen, 2, 5-11, marcado por el juego del YO y el VOSOTROS, demuestra cómo Pablo hace intervenir su autoridad apostólica. Negándose a ser tomadas en consideración en el plano personal, sus intervenciones

difíciles y delicadas van destinadas a restablecer una comunión armoniosa entre todos los miembros de la comunidad, de tal manera que la de Corinto sea una comunidad verdaderamente apostólica y no una agrupación religiosa humana.

8. EN TROADE, PABLO SE PREOCUPA POR LA AUSENCIA DE TITO (2, 12-13)

Una cuestión: ¿constituyen 2, 12-13 la continuación de 2, 11? Además, hace ya tiempo que se observó la vinculación entre 2, 13 y 7, 5. Recordemos que propusimos ya leer así el texto: 2, 1-11 + 2, 14-7, 4 + 2, 12-13 + 7, 5-16.

Para comprenderlo bien, leamos 7, 5-16: 1) Al encontrarse de nuevo con Tito, cesa la preocupación de Pablo. 2) El apóstol queda informado del feliz resultado de su «carta con lágrimas». 3) La comunidad no siguió totalmente a Pablo. 4) La comunidad cambia su actitud y demuestra su afecto al apóstol. 5) Todo aquello se debía a la actitud de aquel individuo, que lo ofendió, pero que luego se arrepintió. 6) Todo está ya en orden: de nuevo son buenas las relaciones entre la iglesia y Pablo.

En 2, 12, la puerta que se abre no es sólo el equivalente de unas hermosas posibilidades. Se puede referir aquí Pablo a Is 22, 22; 45, 1. Pablo, embajador de Cristo (5, 20), está seguro de que, pase lo que pase, el camino está abierto y es posible seguir adelante: se abre un campo de apostolado para Pablo. Pero, a pesar de todo, son más fuertes el deseo de volver a ver de nuevo a Tito y el deseo de tener noticias de los corintios.

¿Quién es Tito?

A Tito no se le menciona nunca en el libro de los Hechos. De origen pagano, no circunciso (Gál 2, 1.3), acompañó ya a Pablo a Jerusalén. Es un negociador hábil, y aquí Pablo lo considera como hermano suyo. Durante la estancia del apóstol en Efeso, Tito desempeña un papel decisivo en las relaciones con los corintios. Sabe salir a flote en la difícil misión que se le ha encomendado (7, 14-15) y Pablo se muestra orgulloso de él. El apóstol le confía entonces la organización de

la colecta en favor de la iglesia de Jerusalén entre los corintios, más generosos en ideas que en obras (8, 6.16.23); firme y paciente, apto para encontrar el lenguaje más oportuno, conciliador, Tito sólo es mencio-

nado en 2 Cor, Gál, 2 Tim y lógicamente en la carta a Tito. Ignoramos las razones del silencio de los Hechos sobre él.

B. El apóstol y el ministerio de la nueva alianza (2, 14 - 3, 18)

9. OLOR DE MUERTE, OLOR DE VIDA (2, 14-17)

Si se hace de 2, 14 - 7, 4 una carta independiente, puede resultar tentador hacer de la acción de gracias de 2, 14 la fórmula inicial de una carta. Pero si se vincula 2, 14 a 2, 11, el apóstol procede del mismo modo que en Rom 7, 24-25: después de haber mencionado a Satanás, da gracias por oposición. Los vv. 14-17 son una especie de resumen de los capítulos que vienen a continuación: el apostolado es universal en el tiempo: «en todo tiempo», y en el espacio: «en todo lugar». Pero, aplicándole la imagen del triunfo, Pablo complica las cosas y dificulta nuestra comprensión.

- Hay que examinar en primer lugar el sentido del verbo del v. 14: a) llevar al triunfo; b) arrastrar en su triunfo; c) hacer que lo acompañe en su triunfo; d) pasear de acá para allá; e) exponer al desprecio público. Aquí sólo son aceptables los sentidos b) y c): el b) sólo se refiere a los cautivos, mientras que el c) concierne a vencedores y vencidos; por consiguiente, optamos por c). Y esto sólo resulta verdadero gracias a Cristo, esto es, en la comunión con Cristo. Conviene señalar que estos cuatro versículos contienen 3 menciones de Cristo y 5 de Dios. Además, todo este pasaje está en NOSOTROS y no en YO. Se trata por tanto de la autoridad apostólica. Pablo utiliza la palabra «extender, manifestar» cuando se trata de señalar los efectos de la revelación. Aquí esto se produce gracias a su persona: por eso los que marchan por el camino de la

perdición pueden sentir las consecuencias de ello sin comprender su causa más profunda.

Es posible comprender así 2, 14: Dios se sirve de la acción apostólica de Pablo para dar a conocer a Cristo, y esa acción es agradable a Dios lo mismo que si se tratara de una ofrenda de agradable olor.

- **En 2, 15-16**, el buen olor de Cristo es «para todos», tanto para los que se encuentran en el camino de la salvación como para los que se hallan aún en el sendero de la perdición. Se trata del evangelio en acto: cf. Lc 9, 9-10: «El hijo del hombre ha venido a buscar y a salvar lo que estaba perdido». El buen olor de Cristo se dirige a todos, los salvados y los perdidos. Pero procede de manera diferente según su manera de obrar.

Para comprenderlo, hay que precisar el sentido de la palabra *muerte* y de la palabra *vida*. La pareja vida-muerte es frecuente en 2 Cor (1, 8-9; 4, 10-12; 5, 14-15; 6, 9). A lo largo de toda esta carta, se alude a la muerte de Cristo y a sus efectos entre los creyentes. En 4, 10, Pablo es más explícito: «Sin cesar llevamos en nuestro cuerpo los sufrimientos de muerte de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestro cuerpo. En efecto, siempre nosotros, los que vivimos, estamos expuestos a la muerte por causa de Jesús, para que la vida de Jesús sea también manifestada en nuestra existencia mortal. Así que la muerte está actuando en nosotros, mas en vosotros la vida». En la vida, en la predicación, en la personalidad de Pablo se da una paradoja que se desarrolla entre la muerte de Cristo y la vida de Cristo. Su predicación comenzará

entonces con el anuncio del mesías crucificado (1 Cor 1, 23). La vida de Cristo es el Cristo presente, en persona, vivo, comunicado por la fe, recibido en la comunión con él. Es eso precisamente lo que necesitan «los que marchan hacia la perdición», para poder ser llevados a la vida. «Los que caminan hacia su salvación», los creyentes, saben ya que Cristo murió por ellos. Esta muerte marca para ellos la ruptura con el curso antiguo de las cosas. Entonces podemos comprender de este modo el versículo: «Para unos (= camino de salvación) hay un olor de muerte (de Cristo) que conduce a la muerte (de Cristo); para los otros (= camino de perdición) hay un olor de vida (de Cristo) que lleva a la vida (de Cristo). ¿Y quién está a la altura de semejante misión?».

• **2, 17.** En este contexto, ¿qué significa «traficar con la palabra de Dios»? Es hablar como si esa palabra viniera de Dios, siendo así que no viene de él. Por eso, para el apóstol Pablo lo más importante es que la palabra venga de Dios y, para recordarlo, Pablo insiste: «con sinceridad», «de parte de Dios», «en el rostro de Dios». De aquí se sigue que esta palabra se presenta a los corintios con toda su fuerza y todas sus exigencias, es decir, en este contexto, con sus dos connotaciones de muerte y de vida. Los adversarios de Pablo quisieron seguramente suavizar las exigencias que se derivaban de la muerte de Cristo, pero es en la vinculación de estos dos aspectos fundamentales donde reside la pureza de la proclamación, así como su debilidad que constituye su fuerza (2, 16; 3, 5-6, etc.). Por eso, entre los destinatarios de Pablo, algunos han comprendido ya, a pesar de sus infidelidades o de su espíritu testatario, que Cristo es el gran sí a todas las promesas. Han captado que la vida cristiana pasaba primero por la muerte de Cristo. Ellos, que están en el camino de la salvación, reciben el buen olor de Cristo por medio del mensaje apostólico como resultado de la muerte de Cristo que los conduce hacia él. Los otros, que caminan todavía por el camino de la perdición, tienen que recibir, como ocurrió con Pablo, el choque con la fuerza de vida del resucitado; los que caminan por el camino de la perdición tienen que ir entonces de la vida del resucitado a la vida que también él quiere darles.

10. LOS CORINTIOS, CARTA DE CRISTO (3, 1-3)

Apóstol fundador de la comunidad de Corinto, Pablo no tiene ninguna necesidad de cartas de recomendación con ellos (cf. 4, 2; 5, 12; 10, 12.18); en primer lugar, porque es bien conocido de ellos; luego, porque no tiene por qué ponerse en el mismo plano que sus adversarios; finalmente, porque —es éste uno de los slogans de su polémica— «lo recomienda el Señor» (10, 18).

UNA CARTA DE RECOMENDACION

Esta carta fue escrita en Egipto, en Oxirrinco, por un patrono para uno de sus clientes. Es un buen ejemplo de las relaciones patrono-cliente en la antigüedad tardía y nos permite comprender 2 Cor 3, 1, así como Hch 18, 27; Rom 16, 1; Col 4, 10 y la carta a Filemón.

«A mi señor, mi muy apreciado hermano Geroncio, hijo de Elías, envía sus saludos Ctesipo. Dado que Macario, marinero nuestro, ha hecho en Oxirrinco un cargamento de semillas de col, que tu fraternal benevolencia considere a esta persona honorable digna de realizar su venta a buen precio y que no se vea inquietado por nadie hasta que haya vaciado su barco. ¡Te lo pido por favor! En efecto, Dios sabe que si antes no escribí a tu fraternal benevolencia y si él, aunque sin cartas, te habló de mí, puedes considerarlo como incapaz de mezclarse en asuntos de ningún otro. Y en lo que se refiere a... juez indigno, infórmame. Hazme este gran favor. Te saluda mi señor y hermano Filipo. Cuidate mucho. A mi querido y muy amado señor».

Además, Pablo tampoco tiene que recibir cartas de recomendación de parte de los corintios. La predicación de su evangelio es plenamente suficiente y los frutos que da autentifican al apóstol: mientras que hace poco tiempo todavía no se había oído hablar de Cristo en Corinto, la existencia actual de la comunidad corintia es la mejor prueba de la legitimidad apostólica de Pablo. Procede de forma gradual: en 3, 2, los corintios son una carta apostólica (sentido del NOSOTROS); en 3, 3, son una carta de Cristo, del que Pablo es ministro. Aunque los corintios se olvidasen de que ellos son esta carta, este mensaje de Cristo, que la ha escrito, él no lo olvida, ya que está escrita «en nuestros corazones». Sin embargo, esto no impide que puedan leerla todos los hombres.

En 3, 3, Pablo sitúa su ministerio respecto a la carta de Cristo: ¿quién la ha escrito?, ¿con qué la escribió?, ¿sobre qué la escribió?, ¿qué queda de ella? Pablo es un nuevo Moisés; la carta ha sido confiada a su ministerio. Pablo se inspira, sin seguirlos ni citarlos, en los textos de Jr 31, 33 y de Ez 11, 19; 36, 26, relativos a la nueva alianza. La carta escrita en los corazones es una idea que viene de Jeremías, y la del Espíritu que actúa en los corazones es de Ezequiel. Con el Espíritu de Dios vivo, la carta tiene que ser también necesariamente viva. ¡A ver si existe una tinta semejante en los rivales del apóstol! Es la comunidad la que constituye, con sus miembros, el documento vivo que ocupa el lugar de la *Torá* de Moisés.

11. TAN SOLO DIOS HACE AL APOSTOL COMPETENTE COMO MINISTRO DE LA NUEVA ALIANZA (3, 4-6)

Estos tres versículos desarrollan dos pensamientos: ¿quién es capaz de una misión semejante? (cf. 2, 17); ¿y cómo confía Dios el ministerio de la nueva alianza?

La confianza, la certeza, la seguridad que manifiesta Pablo es una convicción íntima delante de Dios, el único que hace capaz (2, 17; 3, 5), y esto gracias a Cristo. Sobre la certeza-confianza, cf. 1, 15; 8, 22; 10, 2 y el verbo 1, 9; 2, 3; 10, 7. Es una confianza apostólica,

ya que no procede del carácter del apóstol, sino de la gracia que se le ha dado de ejercer este ministerio. El v. 5 insistirá en la incapacidad fundamental del instrumento escogido por Dios para realizar el servicio que se le ha asignado. El instrumento sólo se hace utilizable gracias al Espíritu de Dios (cf. 1 Cor 15, 9.10). Con 3, 6 se desarrolla la antítesis «la letra mata, pero el Espíritu da vida». ¡Cuántas interpretaciones! Para intentar comprenderla, sigamos el pensamiento del apóstol.

NUEVA ALIANZA

En el Nuevo Testamento, «nueva alianza» no aparece en los relatos de la cena de Mc 14, 24 y de Mt 26, 28, que hablan de «sangre de la alianza», sino en Lc 22, 20 y en 1 Cor 11, 25 que hablan de «la copa de la nueva alianza en mi sangre». Excepto en la cena y en Lc 1, 72, la palabra «alianza» está ausente de los evangelios. En Pablo mantiene unas veces su sentido judío (Rom 9, 4; 11, 27; Gál 4, 24; Ef 2, 12) o se la califica de «nueva» (en 1 Cor 11, 25 y aquí en 2 Cor 3, 6).

La frase sobre la copa en 1 Cor dice: «Esta copa es la nueva alianza en mi sangre». Lenguaje heredado de Jeremías (31, 31), pero realidad transformada, ya que Jesús personaliza esta alianza, siendo para siempre mediador entre Dios y su pueblo, cumpliendo y transfigurando la profecía de Is 42, 6; 49, 8. Pablo y Lucas representan la tradición antioquena: los creyentes entran en la alianza realizada e inaugurada por Jesús. Al contrario, la tradición de Marcos subraya la fidelidad de Jesús a la alianza: al beber la copa, los discípulos se unen a la fidelidad de Jesús y reciben de él una vida nueva.

La novedad de esta alianza procede de la manera de obrar de Dios (3, 3). Pablo sugiere que todos conocen a Dios personalmente y que cada uno se sabe perdonado porque los corazones constituyen las tablas de esta alianza nueva. La alianza está abierta a todos los que dejan que se realice en ellos la acción del Espíritu. No excluye a los que pertenecen a la antigua (cf. Rom 11, 26.29), pero –idea característica– acoge también a todos los hombres (2, 14; 3, 2; 5, 17. 19). ¡Qué desconcierto para un antiguo observante de la ley (Torá)! Este ensanchamiento del pueblo de Dios es todo lo contrario al estrechamiento que se constata en el pensamiento de los sectarios de Qumrán. Como transcriptor, Pablo puede compararse con Moisés, pero el mediador es Cristo. Si para Moisés se trató de algo temporal (40 días en el Sinaí), el ministerio de la nueva alianza se hace permanente, siempre actual. Por eso mismo, todos los verbos están aquí en presente. El apóstol destaca el *ministerio* que expresa esta relación viva siempre actual entre Cristo y los creyentes: *la nueva alianza*.

La oposición letra-espiritu (gramma-pneuma), en donde la letra se toma en sentido de escritura, se encuentra en Rom 2, 29 y 7, 6 y luego en este lugar. Marca la oposición entre Cristo y la ley, entre el evangelio y la tradición mosaica. M. A. Chevallier propone que se traduzca más bien esta oposición por *texto-espiritu*. Es indispensable que el mensaje vivo escrito por el Espíritu en el corazón de todos los creyentes no se quede en «texto escrito», en «inteligencia fosilizada» (3, 14).

No hay en el pensamiento de Pablo un Espíritu que no tome forma ni se exprese por un texto. Pero el escrito, el texto sin el Espíritu que le dé vida, sin la fe en Dios, sin la intervención de Cristo, no es más que un resto fósil. Pablo termina entonces de forma positiva: «El Espíritu da la vida» o «el Espíritu hace vivir». Le da un doble valor a esta fórmula. En primer lugar, glosando a Ez 37, hace del surgimiento del nuevo pueblo de Dios la obra esperada del Espíritu; luego, reconoce como apóstol que ha comenzado ya la época de la nueva alianza.

12. EL ROSTRO DE MOISÉS Y EL NUESTRO (3, 7-11)

Este pasaje compara las dos alianzas según un razonamiento de tipo hebreo, que va de menos a más; aborda de este modo sus ministerios y las consecuencias que de allí se derivan. Está marcado por *tres deducciones*:

7-8: «Si el ministerio de muerte... ¡cuánto más el ministerio del Espíritu!».

9: «Si el ministerio de la condenación... ¡cuánto más el ministerio de la justicia!».

11: «Si lo que era pasajero... ¡cuánto más lo que permanece!».

A continuación de 3, 11, la sección 3, 12-18 desarrolla este mismo tema e insiste en la esperanza, la seguridad y la libertad del cristiano para llegar a la transfiguración por el Señor Espíritu.

Algunos han querido ver en el trasfondo del conjunto del texto 3, 7-18 un midrás cristiano sobre Ex 34, 29-35, es decir, un documento judeo-cristiano para exaltar la gloria de Moisés sobre el que Pablo habría llevado a cabo una manipulación polémica. Pero no nos olvidemos de que el desarrollo sobre la nueva alianza comienza en 3, 3 y se afirma en 3, 4-6, para ampliarse luego en 3, 7-11 + 12-18. Hay todo un juego sobre la gloria de Dios: en el rostro de Moisés (3, 7), en el de los creyentes (3, 18) y en el de Cristo (3, 18; 4, 4.6).

● **Primera deducción (3, 7-8).** El ministerio de Moisés es un ministerio de muerte porque se ejerce sin el Espíritu. Pablo reacciona contra cierta presentación de Moisés. La palabra clave de este pasaje es *la gloria* (15 veces en 2 Cor 3-4). Para captar el primer elemento de la comparación, hay que leer Ex 34, 29-35. El rostro de Moisés al bajar del Sinaí estaba iluminado por unos rayos que no podían soportar los ojos de los hijos de Israel. Para ocultar este esplendor, Moisés llevaba un velo que apartaba en sus encuentros con Dios. Filón desarrolla este punto en su *Vida de Moisés* (11, 70). El judaísmo rabínico ve en la idolatría del becerro de oro la causa de esta incapacidad para fijar sus miradas en el rostro de Moisés (Ex 32).

Por consiguiente, el carácter glorioso está reserva-

do solo a Moises, durante algun tiempo Toda la exposicion de Pablo esta construida sobre el vinculo entre la gloria de la antigua alianza y la de la nueva En los textos mas antiguos, Moises, en estrecho contacto con Dios, funda la nacion, transmite la Tora y se convierte en mediador entre Dios y su pueblo En un segundo tiempo, su palabra adquiere un valor cercano a la de Dios, se convierte en el padre de todos los profetas, en una figura real y sacerdotal Legislador por excelencia, se le atribuyen a Moises un monton de preceptos que van creciendo en numero y en variedad Paralelamente, la Tora va adquiriendo una importancia en aumento constante Finalmente, en un tercer tiempo, Moises se transforma poco a poco en un ser sobrenatural Un misterio se cierne sobre su muerte y su tumba no sera nunca encontrada Se afirma su preexistencia Luego, los Jubileos admiten la inspiracion literal de la ley escrita por los angeles El heroe nacional adquiere las caracteristicas de un ser divino bajado a la tierra de una forma sobrenatural (Eclo 45, 2)

Si el texto de Ex 34, 1 y 30 es aquel al que se refiere implicitamente Pablo, su situacion de antiguo judio *convertido por la gloria de Cristo*, considerado capaz de ser ministro de la nueva alianza, le revela que puede hablar con toda audacia (3, 12) En efecto, el transcriptor es el, Pablo, con el Espiritu Santo como tinta, ha escrito la buena nueva de Cristo en el corazon de los creyentes que se convierten en las tablas vivas de la nueva alianza de las que Jesucristo el Señor es ahora la ley (cf Gal 6, 2, Rom 8, 2) Pero es en el rostro de Cristo donde contemplan permanentemente la gloria de Dios

El *ministerio del Espiritu* se menciona aqui como en contraste, Pablo desarrollara sus efectos en 3, 17-18 son los del ministerio apostolico extendido a toda la comunidad

● **Segunda deducción (3, 9)** Sirve para reforzar la anterior La justicia describe aqui la situacion de aquellos que se encuentran en una justa relacion con Dios por medio de la fe Privado de esta relacion por el pecado, el hombre la recibe por la gracia

El v 10 rompe el estilo de una forma ya acostumbrada en Pablo El pensamiento puede interpretarse asi es como si Moises no hubiera sido glorificado del

tudo, en comparacion con la gloria supereminente de la nueva alianza

Si Pablo utiliza «con mucha mas razon», es para marcar que la nueva alianza no es la mera repeticion de la antigua, sino que es distinta, pero, aunque sea superior, puede compararse con ella

● **Tercera deducción (3, 11).** Termina la comparacion emprendida en 3, 7 Mediante un juego de preposiciones, Pablo indica que la antigua alianza se vio atravesada por la gloria «Lo que era pasajero estaba marcado de gloria», mientras que la nueva alianza indica una realidad duradera «¿Cuanto mas lo que permanece estara en gloria!»

¿De que sirve toda esta demostracion centrada en el rostro de Moises y en la gloria? Se trata de una defensa afirmativa del ministerio de la nueva alianza *Pablo se juega en ello su apostolicidad* Moises era considerado como un enviado, como un «apostol» Otros apóstoles, considerandose como enviados de Moises, pudieron apelar a el como patrono Entonces Pablo se situa deliberadamente del lado de la gloria de Cristo, que manifiesta el Espiritu Pablo puede ser humilde, debil, no tiene por que subrayar su prestigio (cf 2 Cor 10-13) Ha recibido un ministerio marcado para siempre por la gloria, por la presencia activa, santificadora, correctiva y creadora de Dios en Jesucristo

13. NUESTRO ROSTRO SIN VELO REFLEJA LA GLORIA DEL SEÑOR (3, 12-18)

Esta unidad textual de 3, 12-18 podria titularse «desde el texto muerto hasta el encuentro con el Señor vivo» Despues de mostrar que sin el Espiritu el texto no es mas que letra muerta, insistira ahora en las condiciones necesarias para que, de texto, Moises se convierta en Escritura y luego en Espiritu Para ello se servira de la doble metafora del velo sobre el rostro de Moises y sobre el corazon, la inteligencia del lector de Moises, es decir de la Tora

El apostol prosigue su demostracion a partir del comportamiento actual del ministro, en este caso del apostol y de los que colaboran en su accion Habiendo obtenido semejante esperanza, puede hablar un len-

guaje claro, con la cabeza bien alta, con total franqueza. Opone de este modo su hablar en público a los velos de 3, 13-14.

● **3, 13-14:** Pablo interpreta la función del velo: Moisés no se lo pone para ocultar la irradiación de su rostro, sino para ocultar el final de este esplendor pasajero. Así la gloria de Moisés cambia de carácter: de insostenible a las miradas, pasa a ser «no duradera». El velo está destinado a mostrar la imposibilidad de una comunicación directa con Dios por medio de Moisés y de la ley, mientras que el ministerio apostólico está totalmente abierto y lo comunica todo (3, 12).

En 3, 14, al paralelismo de los rostros de Moisés (3, 7.13), de los creyentes (3, 18) y de Cristo (3, 18; 4, 4.6) corresponde el paralelismo de los velos de Moisés (3, 13), de los creyentes (sin velo: 3, 18) y del evangelio (velado: 4, 3). Este v. 14 es importante por varios títulos. En primer lugar, el velo de Moisés significa que el término de la ley, Cristo, sigue estando oculto e invisible para los israelitas. Para comprender la ley, deberían imitar a Moisés que, cuando se volvía al Señor (Ex 34, 35), se quitaba el velo: volverse es convertirse, mientras que el velo cae de sus corazonas.

Además, es ésta la primera vez que en toda la literatura antigua aparece la expresión «antigua alianza» o *antiguo testamento*. El siguiente testimonio es el de Melitón de Sardes, de Lidia, muerto hacia el 195. Según Eusebio (*Hist. ecles.*, IV, 26, 12-14), Melitón hizo el catálogo de los libros del Antiguo Testamento. ¿Es una fórmula nacida de la polémica o del paralelismo: a la «nueva alianza» le corresponde la antigua? Moisés forma entonces un conjunto: su persona, su función, sus escritos y los textos que se derivan de ellos. Sin embargo, hemos de observar la ampliación de Moisés a todo el Antiguo Testamento. La dificultad no está en la expresión «leer a Moisés», como diríamos nosotros «leer a Quevedo», sino en la equivalencia: leer el Antiguo Testamento y leer a Moisés. Moisés, mediador de la antigua alianza, lleva la responsabilidad de todo el Antiguo Testamento.

¿Quiere decir esto que existe ya el *Nuevo Testamento* como colección de escritos? Desde luego que no, en el sentido canónico del término, pero quizás esto marque ya una etapa hacia su realización.

¿Cómo comprender el final del v. 14? Todos estos versículos están atravesados por tres temas: en primer lugar, la comparación entre las dos alianzas, con los juegos de pensamiento sobre los diversos velos; luego, el lugar de contemplación de la gloria en los rostros de Moisés y de Cristo con las miradas dirigidas a esos rostros por parte de los hijos de Israel o de los creyentes de la nueva alianza; finalmente, la gloria, como bien común a las dos alianzas, pero con una intensidad y una permanencia diferentes. Si el final del v. 14 concierne a los miembros del pueblo de Dios de la antigua alianza, Pablo anuncia respecto a ellos que «el velo no desaparece más que en Cristo», como repetirá luego en 3, 18: «todos nosotros con el rostro descubierto». Habrá que dar un nuevo paso en el pensamiento reuniendo a los apóstoles, a los ministros, a los creyentes de origen judío o de origen pagano en ese «todos nosotros» afirmativo.

● **3, 15-16:** Ahora ya la mirada no choca con el velo puesto sobre el rostro de Moisés; se trata de la mirada del lector que no puede comprender la lectura de Moisés, porque su inteligencia lleva puesto un velo *hasta hoy*. El aspecto delicado de este texto es que la presencia de Moisés actúa en un doble nivel: primero, en un plano comparable con el del apóstol Pablo, enviado, transcriptor; segundo, en un plano análogo al de Cristo como dando su marca a la antigua alianza. Pablo modifica el texto Ex 34, 34 (griego): «Cuando Moisés entraba ante el Señor para hablar con él, se quitaba el velo», y dice: «*cuando uno se vuelve...*», o bien: «*siempre que uno se vuelve hacia el Señor, el velo cae*».

Pero, ¿de quién habla Pablo: de los israelitas, de los cristianos? Para entender los v. 17 y 18, son decisivos el sentido y el movimiento del contexto en 12-16. Pablo hace una lectura cristológica de Moisés: la gloria de Moisés no explica ni anuncia la de Cristo. Al contrario, es *a partir de la gloria de Cristo* como hay que comprender la gloria efímera de la irradiación divina en un solo hombre, en un tiempo *determinado*, durante la promulgación de una alianza *transitoria*.

Así, pues, si en un primer tiempo, mediante tres deducciones que van de menos a más, Pablo compara los dos ministerios de la antigua y de la nueva alianza (3, 7-11), luego, en un segundo tiempo, hace intervenir

a Moisés, pero para realizar mejor una *inversión completa de valores*: Pablo ha descubierto que no hay ningún camino que vaya del hombre hacia Dios, ni siquiera el camino de la ley. Cuando él mismo creía que estaba cumpliendo mejor la voluntad de Dios, fue cuando cometió el pecado más grave: perseguir a Jesús a través de su iglesia. Mediante su encuentro con Cristo, que se apoderó de él, comprendió que todas aquellas cosas lo alejaban de Dios y que en adelante el único valor positivo era Cristo.

● **3, 17-18**: es la conclusión de la comparación que empezó en 3, 7. La historia de la interpretación de estos dos versículos con sus abundantes, diversas y a veces singulares hipótesis revela las muchas cosas que es posible hacer decir a un texto separado de su contexto.

En resumen: la lectura *trinitaria* se remonta a los padres y afirma que el Espíritu Santo es Señor, es decir, Dios: actúa en las dos alianzas e inspira a Moisés. Esta identificación trinitaria fuerza el pensamiento paulino. La lectura *sustancialista* hace de Cristo una fuerza o una esencia espiritual. La lectura *religionista* está muy cerca de la que quiere ver en la concepción paulina del Espíritu una concepción helenista o gnóstica: según esta consideración, Cristo hablando como hombre se convierte en la prueba del Espíritu que vive en él; el Espíritu que vive en cada gnóstico es idéntico a Cristo. Todas estas lecturas someten el texto a sus principios de interpretación.

La audacia de la nueva alianza consiste en que la libertad es dada por el Espíritu, que establece una relación nueva con Dios. Para Pablo, conocer a Dios es encontrarse con Cristo. Pero el Espíritu renueva también al espíritu humano. El v. 18 explicita la libertad del v. 17. La irradiación de la gloria es *permanente* para todos a través de *todos los tiempos* en una alianza *definitiva*. Por eso la metamorfosis del creyente se va haciendo de gloria en gloria. El hombre se hace receptivo, pero con una receptividad activa, que comunica lo que ella ha recibido. Para interpretar bien el texto, habría que traducir: «Todos nosotros, con el rostro sin velo, *contemplamos y reflejamos la gloria del Señor*» ¿Qué quiere decir «como en un espejo»? ¿Que la comu-

nidad ve la gloria del Señor en el evangelio, en Cristo, en los dos? Lo mismo que los creyentes son una carta de Pablo, carta de Cristo conocida y leída por todos (3, 2.3), así también hay una doble lectura directa que corresponde al doble velo: todos los creyentes tienen un conocimiento directo de la gloria en Cristo: todos los creyentes contemplan y reflejan, como espejos, esa gloria (de Dios y de Cristo).

Hay que examinar además los elementos de la afirmación: «transformados en imagen suya de gloria en gloria». En 2 Cor 4, 4, Cristo es imagen de Dios, primeramente como hombre entre los demás hombres, y en segundo lugar como imagen-tipo de Dios. Una sola frase expresa su humanidad y su divinidad.

«Ser transformado» marca la adquisición de una nueva «forma», que es un resultado estable. En la *gloria*, Dios comunica y se comunica. Desde este punto de vista, la gloria está cerca de la *imagen* (= icono) que, aplicada a Cristo, expresa su ser, su plena y perfecta imagen de Dios, su función y su realidad reveladora de Dios a los hombres. La transformación de que son objeto los creyentes es el comienzo de una evolución, cuyo proceso se indicará en 4, 16-18: el hombre exterior que se deteriora, el hombre interior que se renueva de día en día. Al añadir «de gloria en gloria», Pablo expresa una transformación progresiva que puede ponerse en relación con el bautismo (Rom 6, 4-6) o con la cena. En cada celebración eucarística, el creyente vuelve a ponerse en relación con la gloria de aquel que nunca da lo que tiene sin dar al mismo tiempo lo que es, ya que él mismo se entregó.

La demostración de Pablo termina con «como por el Señor del Espíritu». Son posibles cuatro traducciones: a) por el Señor del Espíritu; 2) por el Espíritu del Señor; 3) por el Espíritu que es Señor; 4) por el Señor que es el Espíritu. Algunos han querido reducir uno de los dos términos a ser tan sólo un adjetivo: «Espíritu señorial» o «Señor espiritual». ¿Por qué hemos escogido: «Señor del Espíritu»? Porque es una afirmación original de Pablo. Frente a los entusiastas corintios, recuerda la iniciativa de Dios o de Cristo, que siguen siendo los dueños de los fenómenos de inspiración.

LA APOSTOLICIDAD

(algunas conclusiones a propósito de 2, 14-3, 18)

Pablo escribió varias cartas, que hoy leemos como epístolas. Cuando Pablo dicta su mensaje a los corintios, se trata de un *acto apostólico*, marcado por un carácter circunstancial bien determinado. Más tarde, las circunstancias que determinaron las cartas no afectan ya a los lectores posteriores más que por analogía. La persona del apóstol en su situación singular tiende entonces a borrarse detrás de su *mensaje* y de su *doctrina*. Lo que no era más que ocasional se convierte luego en la regla (cf. 1 Tes 2, 13). Las comunidades escuchan la palabra de Dios en la lectura de los escritos inspirados que son esas cartas. Dictada, transmitida oralmente, comentada, acogida, rechazada, ampliada, la carta se ha convertido en epístola, desempeñando con ello un papel apostólico y eclesial importante.

Deduzcamos algunos puntos sobre la *apostolicidad* según 2, 14-3, 18. Pablo pertenece a un «cortejo apostólico» en donde los apóstoles son el buen olor de Cristo. Pablo es portador de la pura palabra de Dios (2, 14-17).

A pesar de sus debilidades, los corintios son una carta de Pablo, un mensaje vivo de Cristo que todos pueden conocer y leer (3, 1-3). Es éste un resultado del ministerio del apóstol. El ministerio apostólico es el de la nueva alianza: en él se muestran siempre activos el Espíritu de Dios y Cristo glorificado. Se trata de un mensaje vivo que no puede reducirse a un estado de texto-fósil, ya que el Espíritu actúa en él y da vida a la letra (3, 4-6). En adelante, toda relación con Cristo depende de la acción apostólica, que es primera y original. En la transformación de gloria en gloria, el apóstol indica la dirección que hay que seguir y abre el camino. Podría compararse con un imán que ha recibido en sí mismo una fuerza de atracción que transmite a los demás.

Cuando Pablo quiere insistir en la coincidencia del apostolado con el ministerio común de la nueva alianza y expresar la solidaridad de su ministerio con el del pueblo de Dios por entero, incluye a los demás y no dice solamente el NOSOTROS apostólico, sino TODOS NOSOTROS.

C. El ministerio apostólico, sus dificultades y certezas (4, 1-5, 10)

14. LA ILUMINACION DEL CONOCIMIENTO DE LA GLORIA DE DIOS EN EL ROSTRO DE CRISTO (4, 1-6)

4, 1-2: El apóstol saca las consecuencias de 3, 7-18. Después de ensanchar la acción a la comunidad mediante el «todos nosotros» de 3, 18, la concentra de nuevo en la misión apostólica: «nosotros tenemos este ministerio». La misericordia parece aludir a la conversión de Pablo y el «no perdemos los ánimos» al hecho de que, pase lo que pase, Pablo no se deja quebrantar: ataques, calumnias, críticas de los adversarios, sucesos difíciles y hasta dolorosos... (1, 9).

Mediante una serie de afirmaciones que son otros tantos rechazos, Pablo defiende su ministerio apostólico como en 2, 17: sólo puede afirmarse por la verdad y por eso rechaza todos los medios desleales. Al mencionar finalmente la conciencia, Pablo recuerda que los corintios deberían en principio ser capaces de discernir el verdadero evangelio.

4, 3: Aunque miembros de la comunidad, los destructores de Pablo son como los miembros de la antigua alianza que rechazaron a Cristo (3, 15); para ellos, el evangelio está cubierto de un velo y caminan hacia su perdición.

4, 4: La angelología de Pablo es muy rica y procede de tres ambientes diversos: judaísmo, helenismo y religiones orientales. El interés de la expresión «dios de este mundo» (Satanás) está en que podían comprenderla mejor los ambientes influidos por el judaísmo y los que se situaban en la órbita del gnosticismo. Queda por hacer una opción decisiva: no se trata de los endurecidos, sino de los indecisos. Mirando a Cristo es como se sitúan en un estado de receptividad y perciben la iluminación del evangelio de la gloria de Dios. De esta manera, Cristo, por su gloria en el anuncio del evangelio, ilumina a los hombres a pesar de la oposición del dios de este mundo. Y Pablo utiliza la imagen de Dios para destacar en toda su fuerza el vínculo entre Dios y el hombre.

4, 5: Pablo recuerda entonces su apostolado: él no se había alistado bajo la bandera de Cristo. Sin el dominio del Señor sobre él, se habría quedado siendo fariseo (Flp 3, 4-16). Pero recibió de la primera iglesia y descubrió personalmente lo que rechazaba como judío: el vínculo irreductible entre Jesús y Dios. Lo que él proclama es a *Jesucristo como Señor*, a Jesús como Dios en la historia, a Cristo-mesías como misión y función, y Señor para marcar el vínculo entre Jesús glorificado y Dios. Pablo hace intervenir aquí intencionadamente una de las más antiguas confesiones de fe.

Pablo emplea entonces uno de los títulos que prefiere cuando se trata de hacer su presentación: servidor o esclavo de Cristo. «Por causa de Jesús», él es servidor de los corintios. No hay evangelio sin un apóstol para proclamarlo (1 Cor 9, 16-17).

4, 6: Sin citar literalmente Gn 1, 3, Pablo recoge sus ecos: luz-brillará-brilla-iluminación. Expresa primero de una forma semítica (*brillar en el corazón*) lo que dice luego bajo una forma griega (*iluminación del conocimiento*), a fin de que lo comprenda el conjunto de sus lectores. Primero es Dios el que actúa en el corazón; luego es el apóstol el que ilumina el conocimiento.

15. UN TESORO EN VASOS DE BARRO: LA VIDA EN LA MUERTE (4, 7-12)

• **4, 7:** Piensa ahora Pablo en las dificultades y sufrimientos que ha encontrado en su ministerio. Las imágenes de gloria y de luz, recogidas en la del tesoro, se oponen brutalmente a la de «vasos de barro». Los textos de Qumrán nos ofrecen toda una serie de imágenes análogas: «el hombre, una imagen frágil en barro de alfarero» (1 QS 11, 22); «criatura de barro» (1 QH 3, 24; 4, 29; 11, 3). El texto de 1 QH 4, 29 ilustra muy bien nuestro texto: «¿Qué criatura de barro tiene poder para obrar semejantes maravillas?». Pablo, buen conocedor de las Escrituras, tiene presente en la memo-

ria a Jr 18, 4,6, en donde el hombre es como una masa de barro en manos del alfarero, pero también a Is 29, 16; 41, 25; 45, 9; 64, 7, y asimismo a Job 10, 9; 33, 6. Se trata de un tema que le gusta al apóstol. En la cultura griega, como en todas las culturas antiguas, el barro expresaba la fragilidad en general. Pero Pablo subraya la paradoja divina que confía el anuncio glorioso de su evangelio a unos hombres frágiles, sin defensa ni apariencias. *Poder* en 2 Cor se le aplica siempre a Dios (6, 7; 12, 9; 13, 4). La debilidad de los predicadores del evangelio, sin defensa ni apariencias, hace resaltar mejor la predicación del evangelio-poder de Dios.

● **4, 8-9.** Cuatro breves antítesis crean un himno rítmico. En Efeso, Pablo vio de cerca la muerte (1, 8-10). Si «luchó contra las fieras en Efeso» (1 Cor 15, 32), quizás es que pasó por ciertas dificultades de las que lo sacó Dios. Cf. 1 Cor 4, 9: «Dios nos ha expuesto a nosotros los apóstoles en el último lugar, como condenados a muerte; hemos sido dados como espectáculo al mundo, a los ángeles y a los hombres». Da la impresión de haber estado en la arena. Todo parecía perdido, pero siempre hubo una salida:

«Apretados por todos lados, pero no aplastados;
apurados, pero conseguimos pasar;
acosados, pero no alcanzados;
derribados, pero no rematados».

Hay una gradación desde el principio hasta el final del combate, cuando ya el gladiador caído espera de un momento a otro que se le dé el golpe final. Pero Dios hace soportar victoriosamente a Pablo las más graves dificultades.

● **4, 10-11.** El v. 10 está en el centro de varias interpretaciones: «Sin cesar llevamos la agonía de Jesús en nuestro cuerpo»: mística, imitación, seguimiento, sacramento, existencia... De hecho, Pablo une su salvación personal a la plena realización de su ministerio apostólico de testigo de Jesucristo. «Cuerpo» es aquí el equivalente de «persona»: «en mi persona». La persona de Pablo es una predicación, del mismo modo que la comunidad de Corinto es una carta-mensaje; se convierte en el lugar de actualización de la presencia de Cristo en el ministerio apostólico. ¿Cómo

hay que comprender la palabra griega *nekrôsis*, agonía, entrega a la muerte? Designa una muerte en acto, a punto de realizarse. Esta situación que designa a Jesús es visible ahora en la persona del testigo; Pablo quiere decir por consiguiente: la muerte de Cristo fue real; tuvo lugar una vez para siempre; pero sus efectos para nosotros se repiten, siguen siendo verdaderos. Cristo vivo hace morir en nosotros todo lo que se opone a su vida y a su reino.

«Para que la vida de Jesús se manifieste también en nuestro cuerpo». Cuerpo personal, sin duda alguna; pero esto no excluye el sentido comunitario de 1 Cor 12, 13. Al decir «vida de Jesús», Pablo insiste en la realidad presente de la vida cristiana.

En 4, 11, Pablo repite y hace progresar la afirmación de 4, 10: «Siempre nosotros, los vivos, sin duda los que están vivos para Dios, estamos entregados a la muerte por causa de Jesús» (cf. Rom 8, 32; 1 Cor 11, 23; Gál 2, 20; Flp 1, 29; 3, 10-11). Pablo participa de la muerte de Jesús, pero sin tener la iniciativa de ella. Los sufrimientos se convierten entonces en una de las características de la legitimidad de su apostolado. Va más lejos aún en la expresión de su finitud humana al mencionar la carne mortal, la existencia mortal. «Por causa de Jesús»: en 2 Cor encontramos 5 de las 12 menciones simples de Jesús en Pablo; en todas ellas, el nombre de Jesús representa siempre una acentuación de la vida histórica, que recuerda la predicación de la primitiva iglesia. Además, habla de «Jesús» cuando se pone en discusión el fundamento de su predicación y al mismo tiempo la verdad de su ministerio apostólico.

● **4, 12.** Del mismo modo que en 1, 3-7, Pablo reafirma el intercambio que se produce en una comunión verdadera que va del apóstol a los miembros de la comunidad. Pablo tiene que anunciarles la muerte de Jesús desde ahora por medio de su ser. Si comprenden bien al apóstol, también ellos tendrán que anunciarla. Proclamar, manifestar, transmitir la muerte es el destino del apóstol. De esa impotencia de la muerte es de donde brota la fuerza de vida para la comunidad. Pablo ha pasado por esa dolorosa experiencia, sin que esto le impida experimentar igualmente cada día la vida de Jesús (4, 15a).

16. LA PREDICACION DE LA VIDA (4, 13-15)

Después de exponer la fuerza de la muerte de Cristo, Pablo expone la fe en la fuerza de la resurrección. Sitúa en el mismo plano el ministerio (4, 1), el tesoro (4, 7), el espíritu de fe (4, 13), así como la seguridad (3, 4) y la esperanza (3, 12). Asegura de este modo un progreso que va hasta el espíritu. El argumento escriturístico sacado del Sal 115, 1 (griego) tiene la finalidad de mostrar que el espíritu de fe interviene en dos registros: como fuente y como agente de inspiración de la Escritura, por una parte; como estímulo de la fe en el resucitado, por otra parte. Los dos temas principales son aquí *creer* y *hablar*. La fe expresa el doble vínculo que va del Señor al creyente y, como respuesta, del creyente al Señor. Este doble vínculo pasa por la muerte y por la vida de Jesús.

● **4, 14:** La fe tiene un contenido que recae no solamente en la vida actual, sino también en la vida futura gracias a los efectos de la resurrección de Cristo en el apóstol y en el creyente. Así es como se produce el acceso del creyente ante Dios, que nos «colocará con vosotros a su lado». Pablo tiene esa esperanza con la iglesia de Corinto.

El **v. 15** resulta difícil. Pablo envía una carta; asocia a los corintios a su destino (4, 14) y en 4, 15 evoca todo lo que acaba de enunciar, para aplicárselo a los corintios: «por causa de vosotros». Adoptamos para el final de este versículo la siguiente posibilidad: «para que la gracia, al multiplicar la acción de gracias mediante una comunidad crecida, la haga abundar para la gloria de Dios». Para Pablo, la gracia va ganando terreno en Corinto, las rivalidades van cediendo, la comunidad crece y, ante este hecho, la acción de gracias sustituye a los motivos de crítica y de rivalidad. Fiel a uno de sus pensamientos, Pablo subraya el vínculo que existe entre la glorificación y la acción de gracias (cf. Rom 15, 5-7).

¿Cuál es la estructura de 4, 16-5, 10?

– Se ha podido ver en esta perícopa una estructura concéntrica A-B-C-B'-A' en 5 miembros:

A - No perder ánimos (4, 16-18).

B - Deseo de revestir la morada celestial (5, 1-4).

C - Dios da las arras del Espíritu (5, 5).

B' - Deseo de estar junto al Señor (5, 6-8).

A' - Ser bien visto y juzgado por el Señor (5, 9-10).

– Nosotros preferimos más bien una estructura en tres miembros: A - B - A':

A - Lo visible es para algún tiempo, lo invisible es eterno (4, 16-18).

B - Del templo terreno, nuestro cuerpo, a las arras del Espíritu (5, 1-5).

A' - Con ánimos, vayamos hacia el Señor para agradecerle, antes de comparecer ante él (5, 6-10).

17. LO VISIBLE ES PARA ALGUN TIEMPO, LO INVISIBLE ES ETERNO (4, 16-18)

Pablo utiliza dos tipos de afirmaciones: «no perder ánimos», como aquí, y «estar llenos de confianza», como en 5, 8; 7, 16; 10, 12.

La oposición *hombre exterior* - *hombre interior* es corriente en Platón, en Filón, en los gnósticos, en los estoicos y en Plotino. Cerca de los estoicos, Pablo se sitúa de manera diferente: el hombre exterior no es el hombre aprisionado en la naturaleza del mundo exterior; el hombre interior tampoco es el ser capaz de decisiones que le eleven hacia el mundo intemporal y eterno de la existencia conducida y determinada por el *logos*. De hecho, Pablo se mueve con una soberana libertad: toma las expresiones en uso y se sirve de ellas para expresar la realidad profunda tal como él la concibe, dispuesto a someterlas a ciertas transformaciones. Tal es el caso de 4, 16. Aquí, interior y exterior designan al *ser entero*, pero el hombre interior camina hacia su porvenir con Cristo, mientras que el hombre exterior, el ser marcado por el pecado, camina hacia su desaparición. No se trata solamente del creyente, sino sobre todo del propio apóstol. Pablo parte de su propia situación (cf. 1, 8). Su gravedad no impide en nada una renovación cotidiana del hombre interior que recibe, por este hecho, el poder necesario para llevar a cabo el ministerio que se le ha confiado.

Con **4, 17**, tenemos una nueva precisión: considerada no en el instante, sino en la historia que Dios le reserva, esta miseria (en relación con la eternidad) no puede menos de resultar ligera por su misma brevedad. Podría aparecer aplastante, y lo es efectivamente vista «desde fuera», pero la transformación de gloria en gloria está ya en curso. La gloria, actualmente invisible, es duradera, eterna. Entre «peso» y «gloria» hay un juego de palabras; en efecto, en hebreo la misma palabra tiene el doble sentido de peso o carga por una parte y de riqueza o gloria por otra.

En **4, 18**, el apóstol saca una conclusión: «ya no tenemos como objetivo ante la vista lo que se ha hecho visible, sino lo que todavía no se ha hecho visible». Al utilizar dos veces el mismo participio, Pablo quiere subrayar un vínculo más que una oposición. Aquello sobre lo que el creyente, el apóstol o la comunidad pueden dirigir sus miradas y lo que puede ser captado por la vista no pesa nada al lado de lo que podrán ver luego. La tensión se aplica a una situación en devenir entre las realidades que descubrimos desde ahora por la fe y aquellas otras, completas y totales, que veremos en el futuro al final de nuestra esperanza. Pablo señalará cuál es ese futuro en 5, 1-5 y 6-10.

18. DEL TEMPLO TERRENO, NUESTRO CUERPO, A LAS ARRAS DEL ESPIRITU (5, 1-5)

5, 1 no es el primer versículo de un bloque aislado relativo a la escatología. El verbo *tenemos* pertenece a la serie 3, 4.12; 4, 1.7.13; 5, 1 y 7, 1. En cada nuevo «tenemos», Pablo desarrolla un aspecto del ministerio apostólico. También es esto lo que aquí ocurre. Por otra parte, 5, 1-10, con sus dos secuencias 1-5 y 6-10, ha sido objeto de numerosas interpretaciones. Seguiremos el hilo del pensamiento. Las cuestiones recaen en: 1) la relación *tienda-edificio* (5, 1); vínculo con el cuerpo y con Cristo; 2) ¿cuándo se produce la *destrucción* expresada por el verbo «es destruida» o «se destruye»?; 3) en 5, 2.4, ¿cuál es el sentido de *sobrevestir, desvestir, revestir*?; 4) ¿cuál es el significado de *desnu-*

dos (5, 3); 5) ¿qué significa *lo mortal es absorbido* (5, 4)?; 6) ¿qué son las *arras del Espíritu* (5, 5)?

1) El *nosotros* sujeto del verbo *sabemos* es un *nosotros* apostólico. Pablo se sirve de este verbo cuando enuncia una afirmación apostólica tradicional que todos deberían reconocer. Desde Pitágoras y Platón, *tienda* es una metáfora para designar el cuerpo. Cf. también Sab 9, 15. *Morada celestial* es corriente en la literatura apocalíptica y en la gnosis. En 5, 1, *terreno* se opone a *no hecho de mano de hombre*. En el Nuevo Testamento, de seis veces hay cinco en que el positivo *hecho de mano de hombre* se aplica a un templo (Mc 14, 58; Hch 7, 48; 17, 24; Heb 9, 11.24) ¿Tendrá Pablo presente en su espíritu la frase relativa al templo: «Yo destruiré ese templo hecho de mano de hombre y edificaré en tres días otro que no será hecho de mano de hombre» (Mc 14, 58)? Además, en Jn 2, 21 Juan comenta: «hablaba del templo de su *cuerpo*».

Finalmente, en 1 Cor 6, 19 y 3, 16 *templo* evoca el cuerpo de cada creyente y el de la comunidad.

2) La identificación de la morada celestial depende en gran parte del momento considerado para la destrucción del cuerpo terreno. Si se escoge el momento de la muerte, resulta difícil encuadrar dentro del conjunto del pensamiento paulino el hecho de que el creyente reciba inmediatamente después de su muerte su cuerpo de resurrección. Se da un paso del cuerpo colectivo del Cristo terreno al cuerpo del Cristo celestial, en donde uno está ya «con» Cristo (Flp 1, 23). En 2 Cor 5, 1 se describe la evolución personal de Pablo y el apóstol piensa que esto vale también para el creyente. Quiere que los demás compartan su certeza: el hombre interior tiene ya en esta tierra una realidad, un crecimiento, un dinamismo. Al morir, para el que ha llevado ya la muerte de Cristo y ha experimentado ya los efectos de su vida, se produce una etapa decisiva, consumación de la que comenzó en el bautismo. El creyente entra en una comunión más fuerte *con* Cristo. Deja su tienda de campaña terrena e ingresa en el hermoso edificio celestial, templo de Cristo. No pierde

(sigue en p. 35)

su cuerpo, sino que vuelve a encontrarlo mejorado. Se reviste de un traje nuevo en lugar del vestido usado que tenía. Para hablar como en la parábola sinóptica, está ya dispuesto para las bodas mesiánicas. Pablo, después de los sucesos que le han ocurrido en Efeso, piensa en una etapa decisiva en la muerte, pero no habla aún de resurrección definitiva. La ve sin embargo alumbra en el horizonte (4, 14): «residimos en Dios», o bien: «tenemos un edificio, obra de Dios». La primera acepción nos parece mejor.

3) **5, 2.** Aquí comienza la analogía del vestido con sus dificultades: revestir por encima (5, 2.4), desvestirse (5, 3.4), vestir (5, 3). La complejidad del texto está en que Pablo se viste de una casa y se desaloja de un vestido (!). Podríamos preguntarnos entonces si «desnudo» no querrá decir «en la calle», «Gemir» como en Rom 8, 22-6 y «aspirar ardientemente». Aspirar a revestirse del vestido celestial que lo aguarda después de la muerte, de tal forma que él se lo revista por encima del cuerpo terreno que es actualmente el suyo. El término de sobrevestirse o de revestir por encima expresa más el deseo de no estar sin cuerpo que la certeza de reducir la habitación celestial a ser tan sólo un sobrevestimiento. Equivale al término «ser transformado» de 1 Cor 15, 51: ¿tiene habitación un sentido diferente de edificio? Si el edificio estaba en los cielos, aquí se trata de una habitación «que viene del cielo».

4) **5, 3.** Es el versículo más difícil de todo el pasaje; caben dos posibilidades: «con tal que seamos encontrados vestidos y no desnudos», o bien: «con tal que, desvestidos, no seamos encontrados desnudos».

Estar desnudo puede tener dos sentidos: expresar la situación del alma privada del cuerpo después de la muerte, estar sin vestido; o bien: estar sin domicilio, no tener ni cuerpo terreno ni cuerpo celestial.

El *vestido* en el Nuevo Testamento es el signo de la identidad verdadera y de la aceptación de aquel que lo lleva por aquel que lo acoge: señala una comunión real entre el creyente y Cristo.

En resumen, 5, 2.3 quiere decir probablemente: Pablo tiene el ardiente deseo de llegar a un estado definitivo y de no verse de ninguna forma privado del cuerpo de Cristo, bien sea en la tierra o bien en los cielos.

5) **5, 4.** En vez del sentido ordinario: no desvestirse de su cuerpo de hombre, de su existencia de ser humano, sino de revestirse por encima de su cuerpo de resurrección o bien de su ser definitivo, se puede pensar en una *significación más apostólica*: Pablo aspira a no desvestirse de Cristo (el cuerpo de Cristo), sino a revestirse de él cuando, llegado el momento, pase de las arras ya recibidas a la totalidad. A continuación, Pablo deja de señalar el momento, ya que su aspiración es la de ver absorbida la posibilidad de estar sin Cristo o también la de renegar de él. Por tanto, puede comprenderse así este versículo: lo que es mortal (en mí) será absorbido por la vida (que viene de Cristo).

6) **5, 5.** Todas las certezas de 5, 1-4 se basan en esta afirmación: Dios es el que lo dirige todo (cf. 4, 7). Todo comienza en el bautismo: la segunda afirmación muestra bien que la esperanza de Pablo no se limita a aguardar el momento preciso de la parusía, sino que comienza por el bautismo: el Espíritu está ya actuando. Dios le ha dado ya sus arras para garantizar que se concederá lo que falta, que lo que ha sido emprendido por Dios será continuado hasta su consumación.

19. CON ANIMO, CAMINEMOS HACIA EL SEÑOR PARA COMPLACERLE ANTES DE COMPARECER ANTE EL (5, 6-10)

Los dos participios «llenos de confianza» y «sabiendo» abren una frase sin verbo. Pero Pablo colmará esta discontinuidad recogiendo el verbo «estar lleno de confianza» en 5, 8. Su confianza se basa en la certeza de pertenecer a Cristo (10, 7).

Lo que constituye aquí el saber del apóstol es la antítesis *residir-estar desterrado*. ¿Establece Pablo una

innovación en 5, 6-9 al aplicar a la condición mortal del hombre estos dos verbos? Podemos suponerlo. En su pensamiento, el cuerpo-persona se concibe con frecuencia como una habitación. Esta habitación está regida por el que la habita, el espíritu o el pecado. ¿Qué es lo que quiere Pablo en este texto de 4, 16-5, 10, sino evocar el paso de la condición actual a la condición futura? Las dos imágenes de vestir-desvestirse-sobrevestir por una parte y de residir-estar desterrado por otra se armonizan en griego, mientras que parecen ser totalmente distintas en nuestras lenguas modernas. La dinámica es la misma: habitantes de lo provisional, aspiramos a lo definitivo. Para darse a comprender, Pablo añade una precisión al v. 7 y vuelve a reanudar el tema en el v. 8.

- **5, 7** sólo puede comprenderse con la condición de recordar 4, 18. Recuerda la tensión hacia adelante, traducida por «marchar». Marchamos por la fe y no por lo que vemos (según 4, 18, realidad provisional). La fe significa el compromiso personal y confiado del creyente para con aquel que no se mencionará hasta el v. 10: Cristo. El pensamiento de Pablo es coherente: percibimos ya la acción presente del Señor, pero esta percepción es solamente parcial; la fe es la que refuerza en nosotros la esperanza de aquel día en que esa acción será total; entonces tendrá su fin lo que se califica como un destierro.

- **5, 8**. ¡Ya tenemos a Pablo expresándose en términos de «mudanza»! «Preferimos mucho más emigrar fuera de este cuerpo». ¡Imagen extraña! ¿Significa esto morir? ¿Encontrar al Señor cuando la parusia? ¿Estar desterrado lejos de todo cuerpo, reducido al estado de alma? ¿Salir de la vida humana carnal, es decir, de la vida sin Cristo? Pablo es poco explícito. ¿Habrà que ver aquí una analogía de Rom 6, 6 y pensar en una analogía con el bautismo, debido a ese «residir junto al Señor»? La proximidad con el Señor puede entenderse de la vida presente y de la vida futura. En 4, 16 - 5, 10 se impone una primera constatación: no aparece ni la palabra muerte ni la palabra resurrección, y es muy grande la imprecisión en cuanto al momento preciso del proceso que se describe. El texto

de Eclo 5, 8 es citado a veces como paralelo. En ese caso, Pablo evocaría la vida *futura*, bien de una manera relativa (momento de la muerte y paso a una situación que no es aún la de la resurrección plena y entera), bien de una manera absoluta (cristianización de un pensamiento helénico que no piensa en una escatología a largo plazo). Si Pablo se refiere a la vida *presente*, se trata de la continuación lógica de 4, 16-18: disolución del hombre exterior y renovación del hombre interior; el aliento actual que viene de Cristo ya presente en la vida cotidiana hace más preferible todavía emigrar fuera de la condición pecadora y residir junto al Señor. La certeza presente condiciona la pertenencia futura (cf. Flp 3, 11).

- **5, 9** resume y destaca todo lo que acaba de desarrollarse en 5, 6-8. Excepto en Flp 4, 1-8, Pablo muestra la mayor discreción en decir lo que es capaz de agradecer a Dios, pues lo que le importa es la actitud de una disponibilidad verdadera; es la pertenencia a Cristo y no la situación lo que realmente le interesa.

- **5, 10**. El verbo que se traduce unas veces por «comparecer» y otras por «quedarse al descubierto» se utiliza también en 2, 14; 3, 3; 4, 10.11; 5, 10.11; 7, 12; 11, 6. Hay que traducirlo por «ser puesto al descubierto» o por «ser manifestado» más bien que por «comparecer», ya que el juicio final no fijará la suerte de los elegidos; no hará más que ponerla de manifiesto; es el hoy lo que cuenta para el mañana y ese hoy comienza en Cristo y se prosigue con él.

El «es preciso» recuerda que el ministerio apostólico es una carga y no un servicio a voluntad. Pablo ha sido aferrado por Cristo. De buena o de mala gana, tiene que anunciar el evangelio (cf. 1 Cor 9, 16; Flp 3, 12). Ya en 4, 14, Pablo considera con confianza que Dios lo pondrá junto con los corintios al lado de Jesús. Esa misma certeza viene a cerrar 5, 1-9.

Este juicio supone dos aspectos: 1) cada uno recogerá frutos; 2) los frutos deberán ser valorados: la pertenencia a Cristo no dispensa de errores ni de pecados. La persona queda comprometida en sus actos. Esto es verdad en el caso del apóstol y es verdad para *todos* los demás. Pablo tiene el atrevimiento de afir-

mar un juicio apreciativo sobre las acciones y las obras independientemente de los criterios humanos habituales. La conducta humana resulta de la comunión permanente con Cristo que, para él, es el funda-

mento vivo de toda moral. Todo acto que esté en flagrante contradicción con esta comunión es malo. Y al revés, todo cuando concurre a la misma es bueno.

B'. El ministerio de la reconciliación (5, 11 - 6, 13)

20. EL ROSTRO Y EL CORAZON O LAS VERDADERAS RAZONES DE UNA CARTA (5, 11-13)

El temor del Señor forma parte del lenguaje heredado del Antiguo Testamento. No tiene nada que ver con el terror o con el miedo, sino que manifiesta el respeto confiado delante de Dios que se alía con el hombre. Aquí, «conocer» alude a un conocimiento práctico, al resultado de la experiencia que Cristo ha hecho vivir a su apóstol: es la expresión de la comunión tan fuerte de Pablo con su Señor.

Se observará la manera con que Pablo va puntuando su pensamiento: 3, 12 (pues); 4, 1 (por eso); 4, 16 (por eso); 5, 6 (pues); 5, 20 (pues). De esta manera se expresa su certeza de ejercer el ministerio apostólico. Al tratar de convencer, no se trata tanto de hacer reconocer su acción misionera, como de recordar su autenticidad y su verdadera fuente. No hay más que un evangelio: el evangelio que él predica.

Pablo juega ostensiblemente con los recovecos de la lengua griega. Utiliza el mismo verbo que en 5, 10, pero en perfecto: «Estamos plenamente al descubierto». Entre el apóstol y el Señor las relaciones son perfectamente claras y Dios sabe mejor que los corintios lo que allí ocurre (cf. 1 Cor 13, 12b). Si Pablo emplea el pronombre YO y no dice NOSOTROS, es que se pone al nivel humano de los corintios y tiene miedo de

no estar al descubierto en sus conciencias. Por tanto, se trata de una afirmación polémica. Pablo habla como sus destinatarios y habla de conciencia, lo cual equivale en la antropología griega a lo que es el corazón para los semitas. Si Pablo pone el verbo en perfecto, es porque se anticipa al resultado de sus relaciones con los corintios.

Vuelve así sobre un punto que le preocupa: se niega a recomendarse a sí mismo, de manera autónoma (3, 1; 4, 2; 6, 4); en 10, 18 no puede decirlo con mayor claridad: «Porque no es el que se recomienda a sí mismo el que se muestra digno, sino aquel a quien el Señor recomienda». Vale la pena señalar el razonamiento de Pablo: lo que está en juego en ese paso del tribunal de Cristo al de las conciencias no es la persona del apóstol, sino las personas de todos (5, 10.12).

En 5, 12 se puede leer una ocasión «de estar orgulloso de vosotros». En ese caso, los corintios muestran que son ciertamente hijos de Pablo. Se puede leer «orgullosos de nosotros»: entonces es Pablo el que es reconocido como apóstol por los corintios. El apóstol no vacila en correr el riesgo de confiar a los corintios su buen nombre. De esta manera, la comunidad volverá a ser plenamente apostólica.

Al haber descubierto en su persona al apóstol, la comunidad puede en conciencia mirar al corazón y oponerse a aquellos que tienen tan sólo un comportamiento «de fachada», aficionados a los fenómenos ex-

teriores de inspiración, incluido el éxtasis. ¿Cómo traducir el v. 13: «Si hemos superado la medida, era en lo relativo a Dios; si seguimos estando en sano juicio, es en lo relativo a vosotros»? ¿Habrá que comprender que Pablo se muestra demasiado discreto y guarda sus experiencias espirituales para su intimidad con Dios? En ese caso, convendría traducir: «Si tenemos éxtasis, esto es algo que se refiere a Dios». Nosotros preferimos ver en ese «fuera de sentido» la doble posibilidad de referirse al éxtasis y de superar los límites. Con Dios, Pablo se siente libre, pero con los corintios vigila sus manifestaciones: quiere dar la sensación de normalidad y de buen sentido.

21. LO ANTIGUO HA PASADO (5, 14-17)

¡Qué ímpetu! El amor de Cristo es al mismo tiempo el amor que Cristo nos tiene y el amor que el apóstol y nosotros mismos tenemos a Cristo. Pablo ha recordado ya por su predicación apostólica viva la angustia de Cristo ante su muerte (4, 10.11). Aquí muestra cómo la existencia cristiana recibe un impulso decisivo del amor que encierra y manifiesta la muerte de Cristo. «Uno solo ha muerto por todos»: Rom 5, 6.8; 8, 32 y 1 Cor 15, 3 muestran que «murió por nuestros pecados» es una fórmula recibida de la tradición. En Rom 5, 6.8, las afirmaciones sobre la muerte de Cristo preceden a las afirmaciones sobre la reconciliación, lo mismo que en 2 Cor, ya que aparecerán luego en 5, 18-19.

Si la fórmula *murió por* tiene su arraigo en los cantos del «siervo» del Déutero-Isaías, es difícil señalar la evolución que lleva de Is 53 a 2 Cor 5, 14b. Se ha señalado el paso de «uno-muchos» a «uno-todos» que caracteriza al universalismo paulino. El amor de Cristo es una realidad presente: uno solo murió por todos. La cruz no es un azar de la historia. ¿Qué sentido darle a *por* (griego, *hyper*)?: ¿en favor de?, ¿en lugar de?; ¿tiene o no un sentido sustitutivo? Pero quizás el texto de 5, 14c es una confesión bautismal. «Pues todos murieron» es una fórmula predilecta de Pablo, que identifica la muerte de los creyentes con la de Cristo (Rom 6, 2.7.11; 7, 4.6.9s). Si esta conclusión pertenece a la fórmula bautismal y no es un añadido de Pablo, el apóstol puede haberla destacado por el hecho de con-

venir perfectamente a su pensamiento. La muerte de Cristo comprende la muerte de todos; él murió sus muertes. Los que han descubierto en Cristo la vida verdadera y la han recibido no viven ya para ellos mismos (cf. Rom 14, 7-9). Muerto y resucitado se completan con «por». Lo que Cristo llevó a cabo una vez por todas se repite en sus efectos para los creyentes, que de este modo se sitúan bajo el beneficio de la muerte y de la resurrección de Cristo. Como trasfondo, Pablo puede evocar el bautismo y la cena (Rom 6, 3-5; 1 Cor 11, 26) que actualizan la muerte y la resurrección y manifiestan la pertenencia al Señor.

El v. 14 expone los hechos: uno solo murió por todos; el v. 15 saca las consecuencias de esto para la humanidad; el v. 16 apropia el 14 y el 15 a los que son designados por «nosotros». Ese «nosotros» es el apóstol y sus colaboradores, pero son también el «todos» de 5, 14c. Certeza para Pablo, esperanza para los corintios. ¿Cómo hay que comprender 5, 16: «a la manera humana» (literalmente, «según la carne», cf. el recuadro)? La regla general de 5, 16a ¿se aplica a 5, 16b: se trata de conocer «a la manera humana» a Cristo, por tanto con un conocimiento que no es el más adecuado, como era el de Pablo perseguidor de la iglesia? ¿O se trata de conocer a «la persona terrena de Cristo», incluso al «Jesús de la historia»? El primer sentido: apreciar a Cristo según criterios humanos, parece el más probable.

He aquí entonces el movimiento del pensamiento: no solamente él, el apóstol, sino también ellos, los creyentes, han renunciado a la manera de comprender y de encontrarse con algún otro con los criterios del hombre carnal, es decir, sin relación con Cristo.

La transformación del conocimiento supone una nueva manera de ver. Sin que esto transforme profundamente el sentido, este v. 17 ha sido objeto de dos construcciones:

1) «Si uno está en Cristo, es una criatura nueva; lo antiguo ha pasado; allí hay una realidad nueva».

2) La Vulgata opta por otra traducción: «Si uno es una nueva criatura en Cristo, lo antiguo ya ha pasado...».

¿Hay que leer «criatura» o «creación»? El segundo sentido supone el primero: hay una nueva creación (cf. 4, 16). Evoca la gran transformación de que han sido

CARNE

Debido a 2 Cor 5, 16, esta palabra representa un papel importante para la comprensión de esta carta. En griego, «carne» (*sarx*) designa:

1) *La condición humana en cuanto criatura*. Una condición buena, pero que marca las distancias con Dios (oposición cielo/tierra), la fragilidad de la existencia terrena. En 7, 5, Pablo se muestra impaciente por ver de nuevo a Tito y tener noticias suyas y dice: «Nuestra carne (= nuestra persona) no conoció tranquilidad alguna». En 4, 11, el contraste aparece entre «la vida de Cristo» y el hecho de que esa vida se manifiesta «en nuestra carne mortal» (= nuestra existencia mortal). Según la preposición que Pablo pone delante de «carne», el significado puede ser distinto y pasar de la condición humana de criatura a:

2) *La condición de hombre pecador, en oposición a Dios*. Así ocurre en 10, 2-3: «¡Que no tenga que usar yo este atrevimiento contra esas gentes que pretenden que nuestra conducta tiene motivos humanos (según la *carne*)! A pesar de que somos humanos (caminando en la *carne*), no combatimos de forma puramente

humana (según la *carne*)». En este mismo sentido hay que interpretar 1, 17: «Lo que quiero, ¿es sólo por voluntad humana (según la *carne*)?». Y finalmente 7, 1: «Queridos, purifiquémonos de toda mancha de la carne».

Y queda 5, 16: ¿qué sentido darle a «según la carne»? Caben dos soluciones:

a) referirlo al verbo «conocer»: «Ya no conocemos *de modo humano* a nadie. Si conocimos *de modo humano* a Cristo, ahora no lo conocemos así»;

b) referirlo a los complementos de objeto del verbo conocer: Cristo, nadie: «No conocemos a nadie *de modo humano*. Si hemos conocido a Cristo *en su existencia terrena*, ahora ya no lo conocemos así».

En nuestra opinión, es preferible comprender que para Pablo no es posible tratar con nadie con los criterios del hombre carnal, es decir sin la relación con Cristo; Cristo murió y la mirada que desde entonces hay que dirigir sobre la humanidad es nueva y verdadera. Por tanto, preferimos el sentido a).

objeto los cristianos (5, 15b-c) y el nuevo porvenir que sustituye a la situación antigua. Desde esta perspectiva, podría hacerse una lectura de todo el pasaje 2, 14-5, 16. Todo lo que es antiguo no tiene más porvenir posible que el que le ofrece la muerte que intervino ya en Cristo.

Lo que es antiguo, es todo lo que es sin Cristo, sin el Espíritu, sin la novedad; son esos valores antiguos a los que estaban tan apegados los corintios hasta que

lograron discernir la realidad del hombre nuevo.

El juego que le da a una sola palabra el sentido de criatura-creación se explica en el pensamiento de Pablo, ya que la creación es solidaria del hombre (Rom 8, 18-25) y es por el hombre por lo que hay nueva creación (1 Cor 15, 54-58). El primero de esta nueva generación humana es Cristo, del que el himno de Col 1, 15 dirá: «primogénito de toda criatura».

22. DIOS, EN CRISTO, RECONCILIA CONSIGO AL MUNDO (5, 18-19)

En cada una de las etapas de su correspondencia con los corintios, Pablo insiste en el ministerio o en su función de ministro. En la parte B (2, 14-3, 18) aparece ministerio (*diakonia*) en 3, 7.8.9 y ministro (*diakonos*) en 3, 6; en la parte C (4, 1-5, 10), ministerio en 4, 1; en la parte B' (5, 11-6, 13), ministerio en 5, 8; 6, 3, y ministro en 6, 4.

Su ministerio no consiste en ser predicador de doctrina a la manera helenista, sino en ser apóstol. En cada ocasión, defiende el aspecto cristológico de su apostolado. Hay en su persona un movimiento cristológico, una manera de ser significativa que pone de relieve, figura, reproduce, presenta y proclama a Cristo, cuya acción y presencia se manifiestan a través del apóstol. De esta manera, los corintios que no conocieron a Cristo durante su vida terrena pueden conocerlo a través de aquel que fue escogido por él como apóstol, aunque de una manera extraordinaria. Pablo se convierte en evangelio de Cristo en persona, lo mismo que de otra manera los corintios son el mensaje o la carta de Cristo. Por eso Pablo pone en el mismo plano la realización por obra de Dios de la reconciliación y el ministerio que la proclama.

C. Spicq ha resumido en cuatro puntos esta renovación: 1) la reconciliación salva de la cólera de Dios (Rom 5, 6-9); 2) Dios toma la iniciativa de esta reconciliación (2 Cor 5, 19); 3) Cristo es el instrumento de esta reconciliación; 4) los apóstoles son sus agentes o sus embajadores (5, 20).

Para hablar de ello, Pablo toma una palabra de resonancias múltiples y le confiere una fuerza teológica muy intensa. «Reconciliación» evoca, pero tras una gran modificación, la amnistía otorgada por César a los nuevos habitantes de Corinto, cuando la reconstrucción de la ciudad.

Aquí la reconciliación es por completo obra de Dios que actúa personalmente para revelarse, pero confiando al mismo tiempo este ministerio. El ministerio apostólico incluye todos los servicios: la palabra de Dios, el evangelio, la proclamación de Cristo (4, 1.2.3.4.5) y aquí la reconciliación. «Dios estaba en Cristo, reconciliándolo...». Gracias a un participio pre-

sente y a un imperfecto, el apóstol subraya la duración de la historia concreta de Cristo en la cual y por la cual interviene Dios personalmente. Es en Jesucristo donde puede captarse su presencia y su actividad. La reconciliación se amplía a todo el mundo; es completa y definitiva.

Por «mundo», Pablo entiende sin duda a todos los seres capaces de decisión, o sea, a toda la humanidad, pero también a los ángeles. Se observará la ampliación progresiva de «nosotros» a «mundo»: Dios, los apóstoles, los creyentes, el mundo. «No cargando sus culpas en la cuenta de los hombres», Dios tomó en serio las transgresiones humanas: se hizo solidario de los transgresores, ocupó su lugar y realizó de este modo un intercambio radical. Las transgresiones todavía existen, pero ya no entran en cuenta. Esta no-imputación de los pecados es una de las tareas de la predicación apostólica. El mismo Pablo lo ha experimentado y, gracias a Cristo resucitado, ha descubierto su alcance. «Dios ha puesto en el apóstol (nosotros) la palabra de reconciliación»: es una palabra fundadora e institutiva. Como testigo directo, el apóstol da un testimonio de ella en su persona y en su palabra.

23. EMBAJADORES EN NOMBRE DE CRISTO (5, 20-21)

Pablo afirma su embajada. Va señalando sucesivamente: a) que es embajador en nombre de Cristo; b) que «por nosotros» es Dios el que exhorta; Pablo no dice «a vosotros», para no limitar el campo apostólico sólo a la iglesia de Corinto; c) el objetivo de esta embajada: «dejaos reconciliar con Dios». La reconciliación no se realiza entre los corintios y Pablo, sino entre los corintios y Dios. Así, pues, para ello escuchad la palabra de Pablo, ya que Dios la utiliza como su propia palabra.

Este imperativo viene después de los indicativos que expresan lo que Cristo ha realizado y lo que ofrece al hombre, así como la manera con que el hombre recibe por la fe esta nueva forma de vivir. El imperativo invita al hombre a tomar posesión de lo que se le ofrece. Marca el dinamismo del ministerio apostólico ejercido por el apóstol y compartido por los corintios:

como hacer plenamente viva, mantener consolidar la reconciliación que Dios ha llevado a cabo en Cristo

Con un ritmo breve y cortado, Pablo traduce ciertos sentimientos contradictorios: angustia y amor, polemica y certeza, esperanza viva y serenidad

5, 21 «Al que no había conocido pecado, el lo identifico por nosotros con el pecado (o lo hizo pecado), para que nosotros fuéramos justicia de Dios en él»

Hay tres sentidos posibles

– el no tuvo conocimiento práctico del pecado (sentido hebreo),

– el no sabe cual es el gusto del pecado (sentido rabínico),

– el no está sometido al pecado

Primera significación: el intercambio

La encontramos bajo otra forma en 2 Cor 8, 9 «Jesucristo, por vosotros, se hizo pobre siendo rico, para que por su pobreza os enriqueciérais» O también en Gal 3, 13 «Cristo nos ha rescatado de la maldición de la ley haciéndose a sí mismo maldición por nosotros» Cf también Rom 8, 3 Dios hizo a Cristo solidario de la humanidad pecadora, a fin de hacer a los hombres solidarios de su obediencia y de su justicia. En una palabra, el «sin pecado» se pone en nuestro lugar en el pecado, para que nosotros nos hagamos en el justicia de Dios. Vemos el atrevimiento de las afirmaciones de Pablo

Segunda significación: el sacrificio

Consiste en leer «pecado» con su significación hebrea en el Antiguo Testamento «sacrificio por el pecado». A lo largo de los siglos, tanto en la exégesis de los santos padres como en ciertas interpretaciones católicas o protestantes, es este un texto que ha dado lugar a interpretaciones «excesivas» que van mucho más allá de su sobriedad inicial. Cristo abandonado por Dios en manos de las potencias enemigas, incluso abandonado de Dios, llegando hasta padecer la pena de los condenados, en una especie de «Dios contra Dios»

Al margen de todas estas discusiones, hemos de recordar que en todo sacrificio (sea cual fuere su forma

y su sentido) no es la víctima la que procura el perdón, sino solo Dios. En el sacrificio por el pecado, la sangre expresa solamente la actitud del hombre que pide a Dios la reconciliación. Pablo indica muy bien que Jesús no se atribuye nada: es Dios el que confiere al acto de Cristo un sentido saludable. Pablo da muestras de un optimismo indudable a propósito de la salvación: en Cristo no existe ningún caso desesperado a los ojos de Dios, que llega hasta a reconciliarse con el mundo. La gracia y el gozo están siempre presentes, incluso en medio de sus inquietudes y de sus dolores

24. HE AQUÍ EL MOMENTO FAVORABLE (6, 1-2)

Estos dos versículos son al mismo tiempo la conclusión de 5, 1-21 y el comienzo del desarrollo de 6, 3-10. Pablo, que de perseguidor se ha convertido en apóstol, sabe que es un instrumento privilegiado de la gracia. Actúa con Dios y puede exhortar a los corintios. Pero si la realización de la gracia divina es definitiva en Jesucristo, su ofrecimiento tiene que ser recibido en el momento adecuado. Tal es el objetivo de la cita de Is 49, 8

25. LAS PARADOJAS DEL MINISTERIO APOSTÓLICO (6, 3-10)

Pablo se sirve de un género literario conocido en la antigüedad: el catálogo de «peristases», es decir, la enumeración de «circunstancias» de la vida (véase recuadro). De las ocho listas que ha hecho, seis van dirigidas a los corintios (de ellas, cinco en 2 Cor). Proceden unas veces por enumeración, como en 6, 4b-5, y otras por antítesis, como en 6, 8-10. Pueden verse listas por enumeración en 11, 22-29 y 12, 10, y por antítesis en 4, 8-9. Aquí, en 6, 5 azotes y cárceles, cf 11, 23, motines o sediciones (los Hechos nos ofrecen toda una serie: 13, 50 en Antioquía de Pisidia, 14, 5 en Iconio, 14, 19-20 en Listra, 17, 5-8 en Tesalónica, 17, 13 en Berea, 18, 12 en Corinto, 19, 23-40 en Efeso). Aquí, las circunstancias se colocan en tres series de tres miembros: tribulaciones-necesidades-angustias-

azotes-carceles-sediciones-fatigas-vigilias-ayunos

Viene a continuación una *segunda estrofa* (6-7a) con ocho características del comportamiento paulino: castidad-ciencia, paciencia-bondad, Espíritu santo-caridad sincera, palabra de verdad-poder de Dios

La *tercera estrofa* consta de tres antítesis: armas ofensivas y defensivas, gloria y desprecio, calumnia y buena fama

La *cuarta estrofa* (6, 8c-10) se compone de siete antítesis: impostores-veraces, desconocidos conocidos de todos, moribundos-bien vivos, objetos de castigo-sin ser entregados a la muerte, tristes-alegres, pobres-enriquecedores de muchos, sin tener nada-poseyendolo todo

A'. El cambio de itinerario ha sido provechoso (6, 14-7, 16)

27. LA OPCION NECESARIA (6, 14-7, 1)

Este texto, compuesto con mucho esmero, ¿es de Pablo o es más bien una cita? ¿Será acaso un texto de Qumrán?

– **Introducción:** «no os unzáis al mismo yugo», según Lv 19, 19 y Dt 22, 9. Sobre los no creyentes en Pablo, véase 1 Cor 5, 9-12, 6, 1-6, 7, 12-16, 39, 8, 10, 9, 21, 10, 21, 27, 32, 14, 23 y 2 Cor 4, 4

– **5 antítesis**

• «¿Qué hay de común entre la justicia y la impiedad?» términos muy paulinos (justicia 3, 9, 6, 7, 11, 15, impiedad Rom 4, 7, 6, 19, 2 Tes 2, 3, 7), pero frecuentes también en los textos de Qumrán

26. PARA UNA MUTUA APERTURA (6, 11-13)

Se nota un cambio muy claro de tono. Esto ha sugerido a algunos la idea de situar aquí el final de una carta compuesta de varios elementos en 2 Cor y que habría tenido dos ediciones

- A 2, 14-6, 2 + 6, 3-10 + 6, 11-13
- B 2, 14-6, 2 + 6, 14-7, 1 + 7, 2-4

Si se excluye 6, 14-7, 1 de la actividad literaria de Pablo, se puede entonces vincular 6, 11-13 a 7, 2-4. Estos tres versículos pueden resumirse así, tomando como trasfondo el Sal 119 (118), 32: Pablo no tiene secretos. Lleva a los corintios en su corazón, aunque no sea verdad lo recíproco. En 6, 12 espera de ellos las mismas disposiciones para con el que las que el tiene con ellos. Y en 6, 13 dice en sustancia: «Os he abierto mi corazón, abridme vosotros el vuestro»

• «¿Que unión entre la luz y las tinieblas?» Este dualismo es muy corriente en Qumrán, así como en Pablo (Rom 4, 7, 2 Tes 3, 7, 2 Cor 4, 6)

• «¿Que acuerdo entre Cristo y Belial?» Si, en Qumrán, Belial designa al caudillo de los malos espíritus (cf *Regla de la guerra*), Cristo aparece aquí como caudillo de los hijos de la luz

• «¿Que puede tener un creyente (fiel) en común con un incrédulo (infiel)?» (cf 1 Cor 4, 2, 17, 7, 25, etc)

• «¿Qué relación entre el templo de Dios y los ídolos?» Templo de Dios (1 Cor 3, 16, 6, 19) Pablo y la idolatría (1 Cor 5, 11, 6, 9, 8, 1-13, 10, 7, 14, 19, 12, 2). Todo este vocabulario, como el tema de la opción que hay que hacer, es muy paulino

– **3 citas:** «Porque nosotros somos el templo del Dios vivo» sirve a la vez de conclusión a las antítesis y de introducción a las citas.

• «Como dijo Dios mismo: ‘Habitaré y caminaré en medio de ellos, seré su Dios y ellos serán mi pueblo’». Es una cita compuesta de Lv 26, 12 (griego) y de Ez 37, 27.

• «Así, pues, salid de en medio de esas gentes y separaos de ellos, dice el Señor, y no toquéis nada impuro»: es una cita retocada de Is 52, 11, aplicada aquí a toda la comunidad, en vez de reservarse a los sacerdotes.

• «Y yo os acogeré. Seré para vosotros un padre y vosotros seréis para mí hijos e hijas, dice el Señor todopoderoso».

La cita combinada de Ez 20, 34 y de 2 Sm 7, 14.27 es más interesante por el hecho de que aparece en la colección de *Testimonios* de Qumrán. Ofrece algunas analogías con Ez 43, 6; Jr 41, 9 y Os 2, 1. El añadido de «hijas» podría provenir de Is 43, 6. ¡Novedad más importante de lo que aparece a primera vista! Conclusión: es muy paulina, con un enunciado indicativo seguido de una exhortación en imperativo. Se recoge de nuevo el «nosotros»; se usa la fórmula tradicional «mantener esas promesas». La única palabra rara es «lo que mancha», que sólo aparece aquí en todo el Nuevo Testamento.

En conclusión, la composición poética de las tres citas está muy estudiada. La primera explícita al «templo de Dios», la segunda exige la pureza sacerdotal, la tercera amplía la primera subrayando el sacerdocio de los cristianos. La exigencia de la santidad ética da el toque definitivo.

28. EN NUESTROS CORAZONES PARA VIDA O PARA MUERTE (7, 2-4)

Estos tres versículos 7, 2-4 forman inclusión con 6, 11-13, enmarcando de este modo la pericopa qumraniana 6, 14-7, 1. El apóstol recoge aquí los argumentos

que ya había desarrollado en favor de una apertura mutua entre él y los corintios. Pablo replica a las acusaciones de sus adversarios con tres negaciones: no ha hecho daño, ni arruinado, ni explotado a nadie. Pablo quiere evitar todo malentendido (7, 3) y demostrar su afecto y sus relaciones de confianza indefectibles. Reanuda esa actitud cristológica que ya hemos observado en él en varias ocasiones. Dejando a su palabra un carácter libre y directo, manifiesta una confianza que depende de la manera con que él considera delante del Señor las relaciones existentes entre él y los corintios. El orgullo que siente de los corintios (7, 4) resalta al fundamentarse en Cristo. Y el apóstol termina con una doble certeza: «Estoy lleno de consuelo, desborde de gozo en todas nuestras dificultades».

La exhortación a la acogida mutua, que había comenzado en 6, 11 en el plano de las relaciones entre él y los corintios, termina en 7, 2-4 con los efectos de la presencia de Dios y de Cristo en el ministerio apostólico: pleno consuelo, gozo en medio de las pruebas.

29. LA LLEGADA DE TITO Y LOS EFECTOS DE LA CARTA (7, 5-13a)

Recordemos que hemos optado por la división siguiente: 2, 1-11; 2, 14-7, 4; 2, 12-13; 7, 5-16. Por tanto, hemos de leer inmediatamente antes de nuestro texto el siguiente informe: «Llegué a Tróade para anunciar el evangelio de Cristo y, aunque el Señor me abrió las puertas de par en par, no tuve el espíritu tranquilo por no haber encontrado a Tito, mi hermano. Así, pues, me despedí de ellos y partí para Macedonia» (2, 12-13).

Entonces es cuando 7, 5 ocupa perfectamente su lugar: «Cuando llegamos a Macedonia...». Lo único es que se ha pasado del YO al NOSOTROS.

Pablo utiliza el NOSOTROS cuando actúa como un apóstol reconocido, cuando las relaciones con los corintios resultan de sus disposiciones apostólicas. Pero cuando no es ése el caso, porque se encuentra en situación de debilidad, utiliza el YO. «Por todas partes hay dificultades», dice en 7, 5, «combates por fuera con los adversarios tomados en bloque y «temores por dentro» por los corintios, por Tito, sin que se especifi-

que el motivo. La llegada de Tito (7, 6) consuela a Pablo ante todo por la presencia de aquel colaborador suyo, y luego por los informes que le trae sobre el estado y las disposiciones de la comunidad de Corinto. La visita de Tito a Corinto ha sido la ocasión para que se renueve su celo en favor de Pablo; de ahí la alegría del apóstol.

Por medio de Tito, Pablo ha conocido los efectos que tuvo su carta anterior y que desarrollará en 7, 8-13a. Procede de manera directa, pero sin estar ni mucho menos seguro de que lo comprendan de la manera mejor.

De 7, 5 a 7, 16 se observa una densidad excepcional de VOSOTROS: 23 ocasiones (concretamente había habido 29 VOSOTROS de 1, 1, a 2, 13 y 20 VOSOTROS de 2, 14 a 7, 4). En 7, 11, Pablo se expresa lo mismo que un abogado que utilizase toda una serie de términos jurídicos: *empeño, excusas, indignación, temor, deseo ardiente, celo, castigo*. Emprende toda una requisitoria para reconciliarse con los corintios: excusa-ofensor-castigo. En 7, 12, Pablo considera el asunto como ya zanjado, pero lo hace todo de forma alusiva: ningún nombre de persona, ninguna precisión sobre el asunto.

A título de ejemplo, C. K. Barrett ve de este modo los elementos del problema: el hombre que cometió la ofensa contra Pablo está relacionado estrechamente

con los corintios, pero sin ser él mismo corintio. Durante su visita a Corinto, reivindicó para sí mismo ciertos derechos superiores, desafiando a la autoridad apostólica de Pablo y disminuyendo su valor; llegó incluso a injuriarlo personalmente. Como él no es propiamente hablando un corintio, los corintios son inocentes en esta materia. Sin embargo, en vez de informar inmediatamente a Pablo de lo sucedido, aguardaron algún tiempo; luego se arrepintieron de este retraso y manifestaron su solicitud por el buen nombre del apóstol.

30. EL GOZO DE PABLO POR LA ACOGIDA DE TITO EN CORINTO (7, 13b-16)

Esta nueva y más juiciosa actuación de los corintios permitió a Tito quedarse más tranquilo, aunque los corintios no fueron los que causaron esta tranquilidad. Más tarde, en 7, 14 Pablo recomienda la comunidad a Tito, como si Pablo tuviese más esperanzas que Tito en la comunidad corintia. Pero Tito es un enviado apostólico, portador de la autoridad de Pablo y de Dios. El cambio de situación en Corinto permitirá finalmente a Pablo que pueda regresar a ellos (7, 15-16).

II

LA COLECTA PARA JERUSALEN

(8-9)

(perícopas 31 - 37)

Los acontecimientos

Resulta sorprendente el estilo deslumbrante, el vigor, la energía y el valor teológico de las dos misivas de 2 Cor 8 y 9 dedicadas a la colecta. Los corintios, después de lo que había ocurrido en Galacia (cf. Gál 2, 10), han tenido una idea maravillosa: que todas las iglesias nacidas del anuncio del evangelio entre los paganos realicen una obra de comunión (*koinōnta*: 8, 4 y 9, 13) en favor de la iglesia de Jerusalén: «Vosotros habéis sido los primeros en decidir esta obra» (8, 10). Pablo puso esta iniciativa como ejemplo a todas las demás comunidades. En 1 Cor 16, 1-4, ayudó incluso a los corintios a organizar lo que habían propuesto. Sin duda Pablo había predicado el cumplimiento de la profecía de Isaías 60-62. Los corintios tomaron en serio esta predicación. Se hicieron los promotores de una solidaridad ecuménica. No ya entre varias iglesias, ya que, fieles a la enseñanza del apóstol, pensaban con razón que no había más que una sola iglesia de Jesucristo que estaba en Corinto, en Tesalónica, en Filipos, en Tróade, en Efeso...

La idea es excelente, la teología es buena, el éxito de la iniciativa es seguro (léase 8, 1-5), pero los corin-

tios tienen poca generosidad. Es una buena idea... para que la cumplan los demás: en Galacia, en Macedonia... La gracia del Señor es la misma para todos y todos deben atestiguar un mismo reconocimiento. Tan sólo los pobres macedonios se han mostrado generosos, mientras que los ricos corintios han ido poniendo inconvenientes y ni siquiera han comenzado todavía a dar (8, 7-12; 9, 5-10).

Pablo insiste en que ha de realizarse la colecta. Envía a Tito a Corinto: «Le hemos instado a Tito a que lleve a buen fin entre vosotros esa obra de generosidad, como la había comenzado» (8, 6). ¡Cuidado con esas ideas que uno espera que realicen los otros! De ahí el humor y la prudencia de Pablo: «No lo digo como una orden; pero al citaros el celo de los demás (en realizar eso que se os ocurrió a vosotros), os permito que probéis la autenticidad de vuestra caridad» (8, 6-8).

La estructura del texto, que presentamos en la p. 10, permite apreciar la admirable composición de estas dos misivas (II).

La importancia de la colecta es práctica y teológica

Para hablar de la colecta, Pablo utiliza el término de ministerio (*diakonia* 8, 4 y 9, 1) Demuestra de esta manera que el ministerio apostólico es ecuménico tiene el encargo de ir a predicar por todas partes el evangelio y de mantener entre las comunidades que han nacido de la proclamación de Cristo un vínculo muy fuerte La colecta recuerda la *universalidad* de la iglesia en el *espacio* No resultaba tan lógico reunir en un mismo conjunto a Corinto, a Berea, a Tesalónica, a Filipos, a Troade, a Efeso, a Colosas, etc Mas difícil resultaba todavía vincular a todo este conjunto con Jerusalén Las separaciones, los obstáculos entre las comunidades no podían ignorarse, pero habían de superarse mediante una comunión cada vez más vigorosa y más fuerte

Al lograr que, en una misma iglesia, cada uno diera su limosna (cf 1 Cor 16, 1), la colecta recuerda también la *universalidad* de la iglesia en la *sociedad* (judíos, griegos, hombres, mujeres, padres, hijos, esclavos, hombres libres, etc) Todos y cada uno se entregaron primero al Señor y luego al apóstol Estos dos factores de universalidad formarán parte de lo que se llamará más tarde la catolicidad

El hecho de que el movimiento de la colecta vaya de las iglesias paulinas a la iglesia de Jerusalén subraya que la apostolicidad de origen y en cierto modo fundadora de Jerusalén se encuentra interpelada por la universalidad global y local en una sociedad y por la universalidad extensiva en el espacio La comunión entre las iglesias no solo hace aparecer algunos defectos (universalidad débil de Jerusalén, que corre el riesgo de olvidarse de los paganos, de las mujeres, de los esclavos, apostolicidad débil de Corinto, que dejaría su

teología flotando a merced de su propio conocimiento), la comunión entre las iglesias manifestada por la colecta pone en tensión los puntos fuertes de unos y los puntos débiles de otros Ante este hecho, las diferencias de vida, de intensidad, de formulación se convierten en fuentes de profundización De este modo, la emulación entre macedonios y corintios (8, 1-5 y 9, 2-5) demuestra que esta profundización no puede llevarse a cabo más que en una búsqueda de comunión abierta, pensada y vivida De ahí la utilización de la palabra «hermanos» (8, 18 22 23 y 9, 3 5)

La colecta demuestra que esta comunión sigue abierta, ya que, a pesar de las tensiones e incluso a veces de las oposiciones, la iglesia sigue siendo una y la apostolicidad y la universalidad han podido ejercerse de manera exhortativa y complementaria y no de forma competitiva y exclusiva

Solamente en su totalidad, en su universalidad y en su apostolicidad es donde esta comunión entre las iglesias adquiere su real dimensión La colecta no se convierte entonces solamente en un signo de comunión compartida, en un índice del nivel de generosidad, en un gesto de gratitud La colecta es el signo visible, tangible, costoso, de la comunión nacida de Cristo (8, 5 9) que se hizo todo para todos Lo mismo que la venida de Cristo, hombre de nuestro mundo, no es un suplemento de su situación divina, sino la realidad misma de esta («Cristo se hizo pobre por vosotros, siendo rico, para enriqueceros con su pobreza»), así también las iglesias deben repetir este gesto de Cristo, no ya por imitación (esta imitación no se hace más que en relación con el apóstol), sino por gracia (*charis* 8, 1 4 6 7 9 16 19 y 9, 8 14 15)

III

LA AUTORIDAD DEL MINISTERIO APOSTOLICO SE EXPRESA EN LA DEBILIDAD (10, 1 - 13, 10)

A. Aun ausente, Pablo sigue siendo el apóstol fundador de la comunidad de Corinto (10, 1-11)

38. EL MOVIMIENTO CRISTOLOGICO SIGNIFICADO POR LA PERSONA DEL APOSTOL (10, 1-6)

En estos versículos, la persona de Pablo no solamente está al servicio de Cristo para anunciar el evangelio, sino que entra en juego y se convierte en elemento esencial de esta predicación: queda comprometida en un verdadero movimiento cristológico de rebajamiento y de humildad. ¿No conocieron los corintios a Cristo? Pablo desea que su vida entre ellos sea significativa y que figure, reproduzca y proclame el rebajamiento de Cristo (6, 1a. b). De la misma manera que Cristo (en 8, 9) se despojó de las prerrogativas de su divinidad sin dejar de ser Dios, haciéndose hombre en

plenitud, también Pablo, para mostrar a los corintios lo que podía ser el movimiento de aproximación de Cristo, se despoja de todo lo que constituye su apostolado, sin dejar por ello de ser apóstol.

Pero los corintios, como buenos griegos, espectadores de discursos y oyentes de acciones, no ven en esta demostración más que timidez y debilidad de carácter (10, 11). Le reprochan que se muestre humilde cuando está delante y atrevido cuando está lejos (10, 1).

Si la mansedumbre es una virtud cristiana (1 Cor 4, 21; Gál 5, 23; 6, 1; Col 3, 12; Ef 4, 2), 10, 1 es el único lugar en donde la bondad se le aplica a Cristo. Para mostrar que Cristo vive y actúa en él, Pablo utiliza una triple osadía que él mismo califica en 10, 2 de atrevimiento, confianza y audacia. Eso le permitirá en 10,

4-6 apelar a una triple estrategia: destruir toda fortaleza, apresar todo pensamiento y castigar toda desobediencia.

En 10, 2-3, partiendo de un reproche que se le había dirigido, Pablo concreta la condición humana en que se encuentra. El no actúa «según la carne», en conformidad con la carne (cf. el recuadro de la p. 39), pero sí «en la carne». Podemos traducir así esta idea: algunos pretenden que nosotros actuamos por motivos puramente humanos. De hecho, actuamos ciertamente como seres humanos, pero no combatimos de forma puramente humana. En 10, 4, Pablo repite cuál es su combate apostólico y señala los medios de su acción: sus armas no son de origen humano (¡qué insistencia!), sino que su fuerza viene de Dios. Con mucha delicadeza, Pablo no dice que son espirituales, ya que los corintios habrían podido entenderlo como si fueran el producto de ciertos fenómenos de inspiración. De ahí la precisión «de Dios». Como nuevo Jeremías, aunque con mayor gozo que él, el apóstol utiliza el lenguaje de Jr 1, 10; 12, 14-17; 18, 7-9; 24, 6; 31, 28; 32, 41; 42, 10; 45, 4).

El v. 10, 6 no resulta claro más que comprendiéndolo de este modo: «Estamos dispuestos a castigar toda desobediencia (de esos intrusos que se introducen en la comunidad) cuando sea total vuestra obediencia (la vuestra, la de la comunidad)». La desobediencia es lo único que podría hacer salir a la comunidad del vínculo apostólico.

39. LA PERSONA DE PABLO, VIVO MENSAJE DE CRISTO, DE CERCA COMO DE LEJOS (10, 7-11)

En 10, 7 vemos aparecer unos de los slogans de los adversarios de Pablo: «ser de Cristo». En 11, 23, Pablo dirá: «¿Servidores de Cristo? ¡Yo mucho más!». Aquí no insiste en su relación personal con Cristo por su

vocación como en 1 Cor 9, 1. El punto neurálgico es la permanencia del apostolado cristológico: ¿qué es lo que caracteriza a un apóstol de Cristo? Está desde luego el apostolado del ministerio: Pablo reproduce el rebajamiento y la elevación de Cristo (10, 1-6), representando a Cristo en persona (10, 14; 11, 11-18; 12, 9-10). Cristo vive en Pablo, habla por él (13, 3), actúa por él (2, 14-16). Pero Pablo tiene también un apostolado de doctrina que tiene su centro en Jesús (11, 2.4), apostolado de inspiración (el espíritu: 11, 4) y de referencia (el evangelio: 11, 4). ¿Por qué «alguien» en singular en 10, 7 y el plural de 10, 12? (véanse las hipótesis relativas a los adversarios en la p. 7).

En 10, 8, Pablo usa el YO y el NOSOTROS. El YO insiste en sus capacidades personales; el NOSOTROS en la autoridad, en el poder apostólico para «edificar» (siempre el lenguaje de Jeremías). El poder o la autoridad para enseñar son designados por Pablo con la palabra *exousía*, que sirve en los evangelios para describir el poder que tiene Jesús de enseñar y de curar y el que confiere a los enviados a misionar (Mt 7, 29; 9, 6; 10, 1; Mc 6, 7; Lc 9, 1). Este término subraya igualmente el señorío de Cristo sobre la edificación tanto como la dignidad del ministro que él ha instituido.

Para comprender estas alusiones, es conveniente consultar el texto sobre las relaciones epistolares entre Pablo y los corintios (véase p. 7).

En 10, 10 está claro que la realidad «cristica» o «cristológica» de Pablo se vuelve en contra de él: él aparece demasiado humilde, demasiado débil. No tiene ni la virtuosidad del sofista griego, ni el soplo del inspirado que habla bajo los efectos del Espíritu. Otro punto que tuvo que jugar en perjuicio de Pablo es el hecho de que ejercía el oficio de artesano. Si para los judíos esta condición era bien vista, no lo era desde luego para los hombres libres de Grecia.

Pablo ha aguardado ya bastante. En 10, 11 responde como apóstol (sentido del NOSOTROS): no hay dos Pablos, un Pablo cercano y un Pablo lejano; se trata siempre del mismo.

B. La audacia de Pablo con los superapóstoles y los falsos apóstoles (10, 12 - 11, 15)

40. LA MEDIDA Y LOS LIMITES DEL APOSTOLADO DE PABLO (10, 12-18)

Para responder a los falsos apóstoles que tan bien supieron seducir a los corintios, Pablo recoge bajo otra forma la misma argumentación de 2 Cor 3, 1-3: «nuestra carta sois vosotros», haciendo de la existencia de la comunidad fundada por él la recomendación viva en la que todos podían leer la presencia de Cristo. Pablo ha llegado hasta ellos con el evangelio de Cristo (10, 14) y su verdadera recomendación le viene del Señor (10, 18).

El v. 12 resulta difícil. Hay dos textos. Un texto *breve*: «Pero nosotros, midiéndonos a nosotros mismos con nosotros mismos por medida, y comparándonos con nosotros mismos como motivo de comparación, no lo hacemos más allá de los límites permitidos...». Y el texto *largo*: «Pero ellos, midiéndose con ellos mismos como motivo de comparación, ¡están perdiendo la cabeza! Nosotros, sin embargo, no lo hacemos más allá de los límites permitidos...». El texto largo corresponde mejor al uso del pronombre «él mismo» por Pablo para designar una actitud autónoma ante el Señor. De esta forma, son los adversarios los que desarrollan su propia concepción del apostolado y determinan por sí mismos cuál es la norma, sin que sea Dios el que la asigna. De ahí la conclusión: «¡Están perdiendo la cabeza!».

Para percibir con claridad los cuatro elementos de la acción apostólica que aquí se describe, hay que leer hasta 10, 16: a) llegar a Corinto hasta vosotros; b) con el evangelio de Cristo; c) adonde no había llegado nadie todavía; d) con la intención de llevar el evangelio más lejos aún. Ostenta esta confianza no es para Pablo ir más allá de los límites permitidos.

A diferencia de sus adversarios, Pablo no se jacta de los trabajos llevados a cabo a costa de los demás de una forma desmesurada (ya en 1 Cor 4, 6.18. 19; 5, 2; 8, 1; 13, 4). El término de «trabajos» designa el trabajo misionero. Rom 15, 20 recuerda sus condiciones. Pa-

blo piensa ya en llegar más lejos, «mas allá de vosotros» (10, 16): Roma o España (cf. Rom 15, 22-23). Pero para el apóstol se trata más de estrategia que de geografía.

Para reforzar sus afirmaciones, Pablo hace la única cita explícita de Jeremías que contiene su escritos, a pesar de que alude con frecuencia a varias imágenes sacadas de los textos de este profeta (Jr 9, 22 [griego], cf. 1 Cor 1, 31).

En 10, 18, Pablo concluye preguntándose quién es el que puede presentarse a examen. Los adversarios quieren que Pablo realice las pruebas, que pase un examen. Pero Pablo da la vuelta a la cuestión: el que hace las pruebas y el que ya ha sido recibido a examen es el apóstol a quien ha recomendado el Señor. ¡Su examen es el único que cuenta!

En los tres párrafos 10, 1-6; 7-11 y 12-18, Pablo va levantando progresivamente el tono y, para afirmar la autenticidad de su apostolado, se sirve seis veces del verbo traducido por «jactarse», o mejor por «destacar su confianza». Insiste y exige que se tome en consideración su ministerio apostólico (10, 8): «tiene que hacer valer su autoridad». Pero esto no tiene que llevarle a presumir más de lo debido (10, 13). Pablo se ha quedado dentro de los límites asignados por Dios: «no destacamos nuestra confianza a costa de los trabajos de otros», (10, 15), o «a costa de los trabajos ya hechos» (10, 16). De ahí la conclusión: «que el que presume, que presume en el Señor» (10, 17). De esta manera, la exaltación de esta confianza humana, que nunca se verá decepcionada, resulta de la comunión con el Señor. ¡Ese es el secreto del verdadero apostolado!

41. PABLO REIVINDICA SU AUTORIDAD (11, 1-6)

Los corintios soportan tan bien a los intrusos (cf. 11, 4) que se siente con derecho a reclamar que tam-

bién lo soporten a él. Sobre todo porque tiene también unos derechos legítimos en que apoyarse: a) Pablo está en el origen de las bodas espirituales de la comunidad de Corinto con Cristo (11, 2-3); b) los corintios soportan muy bien a los falsos apóstoles (11, 4); c) Pablo no es inferior en nada a esos famosos superapóstoles (11, 5). Si, para terminar, acepta hacerles ciertas concesiones en el plano de la elocuencia, es para afirmar mejor su supremacía en el plano del conocimiento.

11, 2: Las bodas espirituales

Padre de la iglesia de Corinto que él ha fundado, el apóstol Pablo ha pactado la alianza de la una (la novia) con el otro (el novio). La ha presentado a Cristo como una virgen pura, de la que espera una fidelidad absoluta a Dios. Este tema de las bodas espirituales entre Dios (el esposo) y el pueblo de Dios (la esposa, frecuentemente infiel) es corriente en el Antiguo Testamento (Is 54, 4-8; Os 1-3; Is 62, 5; Jr 2; Ez 16; Sab 8). Pablo traslada esta imagen en términos del Nuevo Testamento. Pero el abandono de Pablo, el rechazo de su apostolado, es el rechazo de Jesús, del espíritu y del evangelio (11, 4).

11, 3: Un razonamiento rabínico: Eva

Eva no fue infiel a Adán. Pero la serpiente le engañó. Del mismo modo, los corintios han sido seducidos por los falsos apóstoles que, como Satanás (11, 14), se disfrazan de ángeles de luz. Pablo queda indemne de sus ataques, pero no los corintios. El mal no es todavía irremediable, pero los adversarios son capaces de todo.

Mientras Pablo estaba ausente, llegaron algunos predicadores itinerantes y empezaron a actuar en Corinto. Están en juego dos concepciones del apostolado. Ellos afirman que son ministros de Cristo, apóstoles de Cristo (10, 10.7; 11, 23) y «servidores de la justicia» (11, 5). Para caracterizarlos, Pablo añade tres precisiones: *el espíritu* que ellos manifiestan y que los corintios reciben en su ansia de experiencias espirituales es «diferente»; el *evangelio* al que se vuelven es «diferente»; el *Jesús* que proclaman es «otro». Con estas tres características, Pablo no se dirige al «visitante», al «intruso» a quien no conoce y sobre el que no tiene ningún poder; no promulga la excomunión contra él

(cf. 1 Cor 5, 1-13); Pablo se dirige a los corintios, que constituyen «su» comunidad y los pone en guardia contra aquel «hereje».

¡Un título excesivo el de esos famosos «superapóstoles»! Título irónico y polémico. No se trata de los apóstoles «históricos»: Pedro, Santiago, los doce... ¿Serán los espirituales gnósticos? De todas formas, se trata de individuos que adoptan una actitud contraria a la de Pablo: superioridad en vez de humildad y de obediencia. Pablo utilizará también este título en 12, 11. Ante este hecho, Pablo se sitúa en un nivel inferior. Pero en el nivel del conocimiento, en 11, 6, Pablo defiende su mayor capacidad.

42. DESINTERES DEL VERDADERO APOSTOL (11, 7-11)

No fue Pablo el que escogió hacerse apóstol. El no usó ninguno de los derechos que le confería la regla formulada por el Señor (1 Cor 9, 14). Al no aceptar la contribución económica de los corintios a su ministerio, Pablo da la impresión de negarles la cualidad de discípulos y por eso mismo de no ser su apóstol. Sin embargo, la gratuidad es para él un signo evidente de la gracia (cf. 8, 9). Pero, además, ellos tampoco pusieron mucho entusiasmo en financiar su ministerio. Ante su tacañería, Pablo aceptó cierto despojo de las iglesias de Macedonia: Filipos, Tesalónica y Berea (sobre las reacciones de estas iglesias en materia económica, cf. c. 8 y 9). Los adversarios de Pablo supieron explotar esta situación y atribuir a la falta de afecto de Pablo su comportamiento con los corintios: el apóstol se empeña en hacerles aparecer como poco generosos. ¡Pero Dios sabe dónde está el verdadero afecto y cómo se manifiesta el verdadero amor!

43. PABLO LES QUITA TODO PRETEXTO A LOS FALSOS APOSTOLES (11, 12-15)

Estos cuatro versículos han dado lugar a no pocas polémicas. Hoy los comentaristas han llegado a cierta unanimidad, afirmando que los falsos apóstoles, los

falsarios camuflados de apóstoles de Cristo no son de ningún modo los apóstoles de Jerusalén.

Pablo está seguro de presentar como conviene el apostolado recibido de Cristo (cf. Gál 1, 11-12; 2 Cor 4, 5). A los falsos apóstoles les gustaría llevarlo a cambiar de actitud y, para que los reconociera mejor la comunidad de Corinto, lograr que Pablo recibiese de ella algún subsidio. Si lo hiciera, quedaría legitimada la actitud de los falsos apóstoles. Para él, el salario que pudieran pagar los corintios no legitima en ningún caso un apostolado. ¿Cuál es el punto que quieren destacar? ¿El vínculo económico? ¿El apostolado que resultaría de él? La crítica de Pablo alcanza aquí su grado más alto: «¡Son falsos apóstoles!». Es verdad que actúan a la manera de los apóstoles, pero son al

mismo tiempo apóstoles de mentira y usurpadores del apostolado: su predicación tiene un contenido erróneo. Además, ellos deberían dirigirle varios reproches a Pablo: a) no es un apóstol «histórico», en la medida en que es un recluta de la última hora, un ¡pseudo-apóstol!; 2) se opone a la ley y es un traidor al pueblo judío, al haberse dirigido demasiado pronto a los paganos; 3) utiliza de mala manera las sumas recogidas para la colecta en favor de Jerusalén. Pablo entonces contrataca y llega incluso a hacer de ellos servidores de Satanás. Utiliza un tema de la *Vida de Adán y Eva*, un escrito llamado también a veces *Apocalipsis de Moisés*: Satanás, para seducir mejor a los hombres, posee la propiedad de disfrazarse a veces de ángel de luz. Lo mismo que no puede uno fiarse de Satanás, tampoco es posible fiarse de esos pretendidos apóstoles.

C. Pablo presume frente a sus adversarios (11, 16-12, 10)

44. LOS TRABAJOS APOSTOLICOS DE PABLO (11, 16-29)

En 11, 16-21, Pablo reanuda su defensa aceptando poner en discusión su realidad apostólica en los términos de 11, 1-6. Les pide a los corintios que lo acepten tal como se presenta en el terreno en donde intentan provocarle (11, 16-18); no tienen que esforzarse mucho en aceptarlo así, dado que tan bien soportan a todos los demás (11, 19-21). Pablo presenta entonces un nuevo catálogo de circunstancias de vida. Para facilitar su comprensión literaria, presentamos un recuadro de este documento.

La primera estrofa insinúa que los adversarios de Pablo son hebreos (= judíos). En Corinto se encontró una inscripción griega con «(Syn)agôgê Hebr(aiôn)» = «sinagoga de los hebreos». Pablo los califica de judíos de tres maneras. Pero el cuarto enunciado va más

lejos: «Son ministros de Cristo». No son los mismos personajes que los falsos apóstoles de 11, 13s. Pablo no hace de ellos «apóstoles», sino solamente ministros. Si comparte con ellos las tres características judías, en el plano de la calificación cristiana Pablo se siente y se sabe distinto de ellos: él es un apóstol fundador, mientras que ellos no son más que simples enviados o delegados (*shaliah*).

La segunda estrofa destaca por sus aliteraciones y por su ritmo. Sirve de introducción a la tercera: la flagelación judía de los 39 azotes (26 en la espalda y 13 en el pecho) sancionaba las prácticas contrarias a la ley judía: comer con un pagano, consumir alimentos prohibidos... Dt 25, 2-3 constituye la base de las prescripciones del Talmud babilonio (*Maccoth* III, 1-12) a este propósito.

La flagelación romana es la aplicación de las varas que regulaba la *Lex Porcia*. Si leemos la *Guerra Judía*

EL CATALOGO DE LAS CIRCUNSTANCIAS DE LA VIDA (11, 22-29)

1. (22) «¿Son hebreos? - ¡También yo!
¿Israelitas? - ¡También yo!
¿De la descendencia de Abrahán? - ¡También yo!
- (23) ¿Ministros de Cristo? - voy a decir una locura -
¡Yo más que ellos!
2. En fatigas, ¡más aún!
En cárceles, ¡más aún!
En azotes, ¡mucho más aún!
En peligros de muerte, ¡muchas veces!
3. (24) De los judíos cinco veces recibí los cuarenta (azotes) menos uno.
- (25) Tres veces recibí la flagelación (romana).
Una vez fui lapidado.
Tres veces naufragué.
Pasé un día y una noche en medio del mar.
4. (26) Viajes a pie, frecuentes;
peligros de ríos,
peligros de bandoleros,
peligros de mis hermanos de raza,
peligros de los paganos,
peligros en la ciudad,
peligros en descampado,
peligros en el mar,
peligros en medio de falsos hermanos;
5. (27) fatigas y esfuerzos,
vigilias a menudo,
hambre y sed,
ayuno con frecuencia,
frío y desnudez.
6. (28) Y sin hablar de lo demás,
mi preocupación cotidiana,
la responsabilidad de todas las iglesias.
- (29) ¿Quién desfallece sin que yo desfallezca?
¿Quién cae sin que esto me abraze?».

(II, 308) de Flavio Josefo, veremos que no siempre el hecho de tener la ciudadanía romana eximía de este castigo de los lictores.

De la lapidación se nos habla en Hch 14, 19; tuvo lugar en Listra. De los tres naufragios que tuvieron lugar hasta el año 55, el de Hch 27, 14-44 no había tenido lugar todavía. Pero ya Pablo podía haber hecho ocho viajes por mar (Hch 13, 4; 13, 13; 14, 26; 16, 11; 17, 15; 18, 18; más el de 9, 30 y 11, 26, e incluso 2 Cor 2, 13 y 7, 5).

La cuarta estrofa enumera nueve peligros. La quinta, con su ritmo 2 + 1 + 2 + 1 + 2, sugiere el ayuno como dificultad sufrida y no el ayuno voluntario. La estrofa sexta subraya la solicitud apostólica.

45. PABLO DESTACA SU DEBILIDAD (11, 30-33)

Este pequeño párrafo comprende dos desarrollos complementarios a 11, 16-29. En el primero, Pablo cierra la enumeración de sus esfuerzos apostólicos destacando... su debilidad; utiliza para ello una razón táctica (contra los adversarios que habrían hecho lo contrario) y una razón cristológica: de esta manera resaltará más el poder de Cristo.

El segundo (11, 31-32) parece corregir un olvido en la lista anterior de 11, 22-29 ¿Se tratará del secretario que escribía al dictado que lo habría omitido en 11, 24 o en 11, 27 y que lo añade ahora?; ¿o quizás es que

Pablo quiere poner un ejemplo de su debilidad apostólica? Caben las dos posibilidades.

Aretas, cuyo nombre significa «querido por su pueblo», es Aretas IV, rey de los nabateos (9 a. C.-39 d. C.); reinó nada menos que 48 años: ¡es una pena para la cronología de Pablo! ¿Qué relación tenía con Damasco? ¿Responsable de los elementos árabes que acampaban alrededor de Damasco y encargado por los judíos de eliminar a Pablo? Además, ¿cuáles eran los poderes del «etnarca»? ¿Cónsul, administrador, responsable del orden? Lo cierto es que se trata de una huida clandestina.

46. A PESAR DE SUS VISIONES, PABLO RESALTA SUS DEBILIDADES (12, 1-10)

Los corintios se entusiasman por los fenómenos de inspiración y se sirven de ellos como autenticación del mensaje verdadero. Pablo, místico, habla en lenguas (1 Cor 14, 18), pero prefiere decir cinco palabras inteligibles que diez mil en lenguas. Lo mismo ocurre con las *visiones* y *revelaciones*. Ellas no constituyen el ejercicio cotidiano del apostolado. Por eso, para responder a los corintios, Pablo escoge un ejemplo anterior a su llegada a Acaya, catorce años antes. Demuestra de este modo que no fue precisamente el ambiente de Corinto el que favoreció esta situación de privilegio. Sin embargo, ya que han comparado la capacidad de Pablo con la de sus rivales (cf. 11, 21b), él menciona varias visiones que le ha concedido el Señor. Además, es un hombre «en Cristo» el que habla (12, 2). La exaltación de las visiones y revelaciones no es el camino de la edificación. Si Pablo no habla de su experiencia en el camino de Damasco, es porque constituye un acontecimiento fundador y no repetitivo.

Lo mismo que hacen los relatos de la ascensión de algunos videntes a los cielos, Pablo habla de sí mismo en tercera persona. A Pablo le interesa menos el «cómo» que el resultado: ¿en su cuerpo?, ¿fuera de su cuerpo? Fue llevado al cielo más elevado, aquel en donde se encuentra la morada de Dios. Aquí, tercer cielo y paraíso tienen el mismo significado. En las concepciones judías (tres, cinco o siete cielos), el cielo

EL AGUIJON EN LA CARNE

A lo largo de los siglos, se han propuesto muchas explicaciones de esta metáfora enigmática: la incredulidad, las tentaciones sexuales, el recuerdo del pasado perseguidor de Pablo. Tertuliano fue el primero que pensó en una *enfermedad* dolorosa, crónica, con accesos violentos (el ángel «boxeador»). Se ha hablado de dolores de cabeza, de gota o reumatismo, de ciática, de dolor de muelas, de cálculos con cólicos, de lepra, de enfermedad de la vista (Pablo escribe con letras gordas), de epilepsia, de fiebres palúdicas (los pantanos de Tarso), de enfermedades nerviosas, de histeria, de fiebres de Malta... Pero ni los Hechos ni el mismo Pablo hablan de enfermedad.

Se han propuesto *otras explicaciones* todavía: la prueba dolorosa de Pablo es la de no haber logrado ganar a los judíos para el evangelio. Oró por la conversión de sus hermanos. Esa oposición áspera y peligrosa duró efectivamente a lo largo de toda la carrera apostólica de Pablo. Ese ángel de Satanás toma el rostro de sus adversarios (11, 14-15). O bien, tras la prueba de Listra (Hch 14, 12) y en relación con 2 Cor 10, 1.9.11; 11, 6, Pablo habría sufrido cierta dificultad de palabra que le impediría ser elocuente.

La palabra «aguijón» puede significar también «estaca, poste», o sea, suplicio e incluso cruz; podría pensarse en 1, 8-10; 4, 8-11; 6, 4-5.8-9; 11, 12-15; 12, 10.21. ¡Hasta hoy se han recogido 167 hipótesis! No sabemos más que una cosa: Pablo siguió adelante en su ministerio sin que desapareciese esa prueba. Se escuchó su oración de modo que pudo continuar con aquella prueba, pero no sin ella.

superior es siempre la residencia de Dios. Aquí no se trata del paraíso original, ni del paraíso del final de los tiempos. Se trata más bien de estar en contacto con la plenitud del poder divino, y esto en el mismo momento en que sólo resulta visible la debilidad de Pablo. En un lenguaje similar al de las religiones de los misterios, él escucha palabras inefables, es decir, secretos divinos, realidades escatológicas.

Pablo se preocupa con cuidado de distinguir muy bien entre su acción apostólica y sus experiencias de inspiración apocalíptica, que él trata en tercera persona (ni en NOSOTROS ni en YO).

También aquí lo que está en juego es el apostolado de Pablo. Para sus adversarios, las experiencias místicas apartan de la condición humana ordinaria y resultan de este modo una ratificación de la misión apostólica que ellos ejercen. Para Pablo, es la debilidad (de la que dirá en 12, 9 que deja transparentar el poder de Cristo) la que inserta en la condición humana, la que recuerda apostólicamente la pertenencia a Cristo en este mundo y la que constituye realmente la hazaña espiritual por excelencia. Pablo tenía motivos suficientes para poder presumir (hablar en lenguas, visiones celestiales, milagros), pero prescinde de todo ello (12, 6). Para evitarle todo orgullo, se le ha puesto un *aguijón en la carne*. ¿Qué significa esta imagen? ¿Qué

relación hay entre ella y la del ángel de Satanás? Finalmente, ¿en qué Pablo se ha visto abofeteado, golpeado, puesto contra las cuerdas por este ángel «bo-xeador»? (véase el recuadro). La triple oración de Pablo recuerda la triple plegaria de Jesús en Getsemaní (Mc 14, 32-42), cuyo resultado consistió en tener fuerzas para soportar la prueba.

El apóstol recibe una respuesta de Cristo formulada en griego en tiempo perfecto: «se me ha declarado», para subrayar su validez permanente. Pablo nos informa de esta respuesta: «Te basta con mi gracia». ¿Hemos de comprenderla en el sentido de 6, 1 como «la gracia que se le dio a Pablo de ser apóstol»? ¿O habrá que pensar en un sentido más fuerte y más general: la verdadera debilidad de Pablo consiste en reproducir la debilidad de Cristo y allí es donde está la gracia que le concede el Señor? Nos inclinamos por esta última interpretación. Pablo no se ha atrevido a apropiarse de esta frase ni a decirle al Señor: «Tu gracia me basta», precisamente para dejarle todo su vigor.

Para Pablo, la debilidad es humana y la fuerza divina. Por tanto, no hay que comprender: «mi milagro se realiza en la enfermedad», como pudiera pensarse; sino: «mi fuerza se realiza en la debilidad». Esto quiere decir que la fuerza de Cristo descansa en él.

B'. Pablo ejerce un apostolado auténtico en Corinto (12, 11-21)

47. LOS SIGNOS DISTINTIVOS DEL APOSTOL Y SU DESINTERES (12, 11-18)

Si Pablo terminó representando ese papel un poco loco al que le han obligado sus adversarios, no ha terminado sin embargo de insistir en los elementos que tienen que demostrar su legitimidad apostólica (cf. 10, 8; 11, 16.17-18; 12, 5.6). No solamente Pablo no tenía ninguna necesidad de presentar a los corintios cartas de recomendación (cf. 3, 1s), sino que son inclu-

so los corintios los que deberían haber recomendado a Pablo como apóstol. De ahí el tono más directo y más agresivo del argumento de 11, 5: «Aunque no sea nada, no me considero inferior a esos famosos superapóstoles».

Después de haberse defendido en el plano del lenguaje y de la palabra (11, 5), y más tarde en el de la referencia a las experiencias espirituales extraordinarias, Pablo aborda un tercer punto: los signos del apóstol. En los papiros, el «signo» es lo que permite al

destinatario reconocer la identidad del remitente.

Con una habilidad literaria especial, en vez de trazar seguidamente la trilogía signos-milagros-prodigios, ante la cual se muestra reticente, Pablo pone al frente de los signos apostólicos la paciencia ante las pruebas, «hija de la esperanza, aguante activo de la realidad en donde inscribe los signos de la esperanza» (E. Fuchs).

Podríamos resumir de esta manera toda una parte del razonamiento: Pablo no busca los bienes de los corintios (para explotarlos), ¡sino su bien! Se prodiga por ellos. Quizás lo han acusado de no pedir dinero directamente, sino de obtenerlo de manera indirecta por medio de sus colaboradores. Pablo rechaza todo tipo de malentendido: cita por tanto a Tito y al hermano anónimo (cf. 8, 18.22) y recuerda las condiciones apostólicas que son las mismas para sus colaboradores como para él.

48. LA EDIFICACION, OBJETIVO DE LA ACCION APOSTOLICA (12, 19-21)

«Desde hace tiempo» (o según otros manuscritos, «de nuevo»), los corintios piensan que Pablo está tratando de justificarse ante su comunidad. Pero no es ella la que tiene que juzgar ni justificar a Pablo. Es delante de Dios como Pablo se siente responsable en su cualidad de apóstol. Lo muestra utilizando el NOSOTROS apostólico (cf. 2, 17; 4, 2). Motivada por el amor, su acción no tiene más objetivo que la edificación de la

comunidad. Para que nadie se engañe en este sentido, Pablo va a trazar un verdadero catálogo de los vicios de los corintios que constituyen otros tantos obstáculos para una verdadera realidad apostólica. Pablo es para los corintios demasiado poco apóstol según sus criterios (palabras, éxtasis, milagros) y demasiado apóstol cuando deja hablar a Cristo en él (13, 3). La lista negativa comprende ocho defectos graves: discordia, envidia, ira, rivalidades, detracciones, murmuraciones, insolencias, desórdenes. A continuación, Pablo menciona tres pecados de especial gravedad que deben resultar vergonzosos para los corintios: impureza, fornicación y libertinaje. El ha demostrado ya suficiente paciencia; habrá que tomar decisiones graves y puede ser que los corintios sean los primeros en sorprenderse. Pablo tendrá que llorar por ellos: no se han arrepentido (cf. 1 Cor 6, 9-10) y se verán excluidos del reino de Dios; se encuentran ya entonces «muertos». Pero como en 1 Cor 6, 11, siempre se les ofrece y siguen siendo válidos el bautismo, la justificación y la santificación.

La lista de defectos graves de 12, 20 será la relativa a los nuevos pecadores, mientras que la de 12, 21 no provendrá de la influencia de los falsos apóstoles, sino que se referirá a los antiguos pecadores que estaban bajo la influencia gnóstica y libertina y no habrían roto definitivamente con ella. ¡Qué acumulación de obstáculos para Pablo que escribe a sus queridos corintios para su edificación (12, 19)!

A'. Pablo y los corintios se someterán a una prueba (13, 1-10)

49. PABLO OBRARA SIN MIRAMIENTOS (13, 1-4)

Pablo va por tercera vez hacia Corinto (como en 12, 14). La primera fue para fundar la comunidad (Hch 18,

1-18; 1 Cor 4, 15; 9, 1...). La segunda fue aquella vez en que Pablo se vio «entristecido» por un adversario, quizás por un misionero que le hacía la competencia. La tercera se presenta bajo un aspecto jurídico. Para el problema de disciplina que se trata de arreglar, Pablo

cita a Dt 19, 15 según el texto griego (cf. Mt 18, 16). Es un texto que se utilizaba ya en el judaísmo. Pablo no lo introduce como una cita de la Escritura, sino como una norma jurídica. A Pablo le gustaría suscitar un arrepentimiento que no ha tenido lugar todavía (12, 20-21). ¿Cómo comprender esta cita? O bien Pablo dice: «voy a nombrar un tribunal en debida forma», o bien: «tres visitas de una sola persona (es decir, la mía) producen el mismo efecto que tres testigos». Y esta vez, a pesar de que en otras ocasiones tuvo miramientos con los corintios (cf. 1, 23), no vacilará y actuará sin complacencias. Pablo se dirige a los dos grupos señalados en 12, 20 y 21.

Les dará a los corintios la demostración que aguardan haciéndolo pasar por una prueba (véase 13, 5-7 sobre la prueba y el examen que hay que pasar). La validez de las palabras de Pablo no procede de la impresión que pueden causar, sino de su origen: Cristo habla por medio de Pablo. Y es Cristo el que va a intervenir (cf. 1 Cor 2, 4; 2 Cor 12, 12; 1 Cor 6, 11; Rom 8, 37). Pero, una vez más, Pablo tendrá que explicar por qué habla de su debilidad apostólica para que pueda entonces Cristo mostrar su fuerza y su poder. Con toda su persona y con toda su vida, la debilidad de Pablo, signo del apostolado y legitimación del apóstol, deja explotar el poder de Dios en Jesucristo. En la persona de Cristo, su muerte de crucificado revela su debilidad, mientras que su vida de resucitado pone de manifiesto su poder (cf. Flp 2, 7.8 para la debilidad; 1 Cor 6, 14 y Rom 6, 4 para el poder). Obsérvese que en la misma afirmación Pablo expresa una certeza suya, de Timoteo y de Tito (NOSOTROS), con Cristo (con él) para los corintios (para con VOSOTROS).

Pablo utiliza maravillosamente las preposiciones para destacar la cristología: «en él..., con él..., por el poder..., para con vosotros». Así se encuentran expresadas del mismo modo la comunión actual con Cristo, la plenitud de la vida con él (futuro), la intervención del poder de Dios y la aplicación de la acción de Dios,

de Cristo y del apóstol a la vida de la comunidad de Corinto.

50. SUFRIR LA PRUEBA Y PASAR LAS PRUEBAS CON VISTAS A LA PERFECCION (13, 5-10)

En los tres v. 5-7 del c. 13, mediante una brillante exhortación, Pablo juega con la palabra «prueba», gracias a la utilización en cinco ocasiones de ciertas palabras emparentadas entre sí.

Pablo no añade nada a la verdad ni al evangelio; la verdad y el evangelio son las únicas normas de su acción. La lucha que lleva a cabo Pablo por el reconocimiento de su ministerio apostólico es un combate por la verdad.

Vuelve entonces al tema de la debilidad apostólica (13, 9): cuando la debilidad del apóstol es significativa del Cristo que él anuncia y que habla en él (13, 3), cuando Pablo es débil «en Cristo» (13, 4), entonces es cuando mejor resalta el evangelio de Cristo y por ese mismo hecho se hacen más fuertes los corintios que lo reciben. Cuanto menos entra en juego su persona, más efectivo es el poder de Cristo (10, 4; 12, 9s; 13, 3s).

Pero para acabar, a pesar de su esperanza (13, 6) y de sus oraciones (13, 7.9), Pablo se sigue interrogando. Está a punto de terminar esta carta y vacila entre la debilidad y el empleo de la autoridad apostólica. ¡Le gustaría tanto edificar serenamente!

En conclusión, Dios se ha revelado «débil» en Cristo, y así es como ha mostrado su poder. Cristo aceptó mostrarse débil en la persona del apóstol. La debilidad apostólica no es ni distancia lejana, ni tolerancia culpable: deja que la autoridad de Cristo se muestre cuando es preciso. Pero Pablo, como Jeremías, sabe que para edificar y plantar hay que destruir y arruinar a veces; se le ha dado, a través de la debilidad, la autoridad del Señor, tanto para lo uno como para lo otro.

Final de la carta

51. EXHORTACION Y SALUDO TRINITARIO (13, 11 - 12 + 13)

Lo que Pablo suplicaba en su oración se convierte ahora en una orden amigable, que acaba con una hermosísima fórmula litúrgica de bendición en forma de promesa: «¡Que el Dios de amor y de paz esté con vosotros!». En Rom 15, 33; 16, 20; Flp 4, 9 y 1 Tes 5, 23, Pablo utiliza la expresión «Dios de paz». Aquí le da mayor amplitud rítmica y teológica añadiéndole: «y de amor». Un gesto para significar el sentimiento: el saludo mediante un «santo beso» es también una práctica litúrgica que tenía lugar después de la predicación (1 Cor 16, 20b; Rom 16, 16; 1 Tes 5, 26). En las antiguas liturgias, el beso de paz iba seguido de un triple saludo.

Mientras que la mayor parte de las fórmulas conclusivas de Pablo son de un solo miembro: «Que la gracia del Señor Jesús esté con vosotros», 2 Cor 13, 13 es la única que comprende tres miembros. Empieza como de ordinario, se amplía por «el amor de Dios» que recuerda el enunciado de 13, 11 y acaba con «la comunión del Espíritu Santo». Puede comprenderse esta expresión como la comunión creada por el Espíri-

tu Santo y al mismo tiempo como una participación común en el Espíritu Santo.

Si se examina la composición retórica de 13, 13, que tiene en el centro el «amor de Dios», encontramos en Pablo: Rom 5, 5: «esperanza-amor de Dios-Espíritu Santo»; 1 Tes 1, 3: «obra de la fe-esfuerzo del amor-paciencia de la esperanza» (véase con cuatro elementos: Flp 2, 1). Entonces, 2 Cor 13, 13 puede presentarse como una creación teológica de Pablo, a quien le gusta el ritmo y el aspecto litúrgico en particular para expresar la acción de Cristo (cf. Rom 8, 35; 2 Cor 5, 14).

En Corinto, más que en otras comunidades, frente a las diversas tendencias gnósticas, extáticas, judeo-cristianas, pagano-cristianas, y la tentación de formar pequeños grupos religiosos en las «tiases», poniendo al frente de ellas un nombre ilustre (Pablo, Pedro, Apolo, Cristo), con el deseo de manifestaciones excepcionales de ministros (de «superapóstoles»), ¿no había que recordar al final de esta carta de la «debilidad» (2 Cor 10, 1-13, 13) que no existe gracia sin Cristo, que no hay amor sin Dios, que no hay cohesión de la comunidad sin la acción del Espíritu? Por eso las últimas palabras son: «¡con todos vosotros!».

CONCLUSION

PABLO Y LA ESCRITURA SEGUN 2 CORINTIOS

O

«DE LA APOSTOLICIDAD EN ACTOS A LA APOSTOLICIDAD EN CARTAS»

1. PABLO Y EL ANTIGUO TESTAMENTO

Para Pablo, la Escritura de la antigua alianza se va convirtiendo ya en el «Antiguo» Testamento (2 Cor 3, 14). Si leemos ya allí Antiguo Testamento y no sólo «antigua alianza», Pablo sería el creador de la formulación con el calificativo Antiguo.

a) ¿Cuál es la *biblia de Pablo*? En 1 y 2 Cor, Pablo cita la Torá (Gn, Ex, Lv, Nm, Dt), los tres grandes profetas (Is, Jr, Ez), pero sobre todo a Isaías. Entre los doce profetas menores, sólo encontramos a Oseas; están luego 2 Sm, Job y los Salmos.

b) Las *citas explícitas*:

– al estilo rabínico, «Dios dice», o «él dice», para introducir la cita: 4, 6 = Gn 1, 3; 6, 2 = Is 49, 8; 6, 16 para introducir una combinación de citas: Lv 26, 12 y Ez 37, 27 + 6, 17 = Is 52, 11 y Ez 20, 34 + 6, 18 = 2 Sm 7, 8.14 (todas estas citas proceden de los Setenta y pertenecen quizás a una colección preexistente);

– con «como está escrito» o «está escrito»: 4, 13 = Sal 116, 10; 8, 15 = Ex 16, 18; 9, 9 = Sal 112, 9;

– sin introducción alguna y simplemente insertas en el texto: 10, 17 = Jr 9, 24 condensado; 13, 1 = Dt 19, 15.

c) Las *referencias implícitas*: en 3, 1-18 = Jr 31, 31; Ez 36, 26; Ex 34, 29-35; en 9, 10 = Os 10, 12; Is 55, 10; en 11, 2 = Os 1-3; Is 62, 5; en 11, 3 = Gn 3, 4-13.

Los procedimientos exegéticos de Pablo

Pablo se refiere generalmente a los Setenta (versión acabada ya a finales del siglo II a. C.). Utiliza los procedimientos rabínicos, pero no se considera ligado a la literalidad del texto, ya que lo modifica o lo adapta según sus necesidades. Un estilo semejante observamos también en la literatura rabínica, en Qumrán (*Escrito de Damasco y Peshers*), en Filón y hasta en la literatura profana.

Sus métodos exegéticos revelan su formación rabínica:

a) En 3, 7-11, cuando compara el ministerio de las dos alianzas, usa el procedimiento *de menos a más*: Si... cuánto más...

b) Procede también por *analogía*: relaciona dos pasajes bíblicos de sentido parecido y encuentra así en ellos la misma afirmación: vgr. 9, 6, compuesto de citas sacadas de los Proverbios, en particular Prov 22, 8.

En la carta a los Romanos, de la misma época que 2 Cor, se muestra más explícito sobre su *postura frente a la Escritura*:

Rom 1, 2: «El evangelio anunciado de antemano en las Escrituras santas por sus profetas concierne a su Hijo».

Rom 3, 21: «La ley y los profetas dan testimonio de la justicia de Dios por la fe en Jesucristo para todos los que creen».

Rom 15, 4: «Todo lo que antaño se escribió fue escrito para nuestra instrucción, para que por la perseverancia y el aliento ofrecidos por las Escrituras poseamos la esperanza» (cf. 1 Cor 10, 11).

Pero en 2 Cor 1, 19-20 Pablo va más lejos: «Todas las promesas de Dios han encontrado su SÍ en la persona del Hijo de Dios, el Cristo Jesús que proclaman Pablo, Silvano y Timoteo».

Aquí está sin duda la clave de la *libertad exegética y hermenéutica* de Pablo. Unas veces cita un texto sin tener en cuenta ni su contexto literario ni su marco histórico, sino con vistas a su demostración; así, en 6, 2, la cita literal de Is 49, 8 según los Setenta cambia de aplicación y se ensancha en su significado: lo que en Isaías era verdad sólo del siervo pasa a afirmarse de todos los que se aprovechan de la ocasión que se ofrece ahora. Otras veces, por el contrario, toma las escrituras en su conjunto, por ejemplo cuando se lee «Moisés» o bien «la antigua alianza» (3, 14.15).

Es posible decir con toda seriedad: *Pablo no tiene ningún método exegético de referencia*. No pertenece a una escuela; pertenece a Cristo. Por eso utiliza con igual éxito procedimientos que vienen de todas las escuelas. Pero lo que no sabemos es lo que viene de él

mismo, de su cultura, de su reflexión teológica propia y lo que resulta de la aportación específica de la tradición cristiana primitiva. Si encontramos prescripciones del Señor histórico (sobre todo en 1 Cor 7, 10; 9, 14; 11, 23-25), temas familiares a las grandes parábolas (1 Cor 9, 11 y 2 Cor 9, 6-10) donde se ve que Pablo pudo conocer las parábolas de la semilla (Mc 4, 26-29), del sembrador (Mc 4, 1-9; 14-20 y par.), de la cizaña (Mt 13, 24-30), la imagen de las bodas, con Jesús por esposo (2 Cor 11, 2; cf. Mt 25, 1.10; Mc 2, 19 par.), resulta difícil discernir si se trata de adquisiciones de su juventud antes de convertirse o de las que recibió de la primitiva iglesia.

La problemática paulina según 2 Cor 3, 1-18

La iglesia de Corinto es en primer lugar una carta apostólica (3, 2), escrita por Pablo, nuevo Moisés, y luego una carta de Cristo del que Pablo no es más que un servidor. Sin citar, pero inspirándose en Jr 31, 33 y Ez 11, 19 y 36, 26, Pablo no escribe ya con tinta, sino con el espíritu de Dios que vive en las tablas-corazones de carne de los fieles (3, 3).

De aquí resulta que la alianza nueva está abierta a todos aquellos en los que se opera la acción del Espíritu (3, 6). De este modo, Pablo opone el texto (la letra) al Espíritu. Un texto, tanto de la antigua como de la nueva alianza, sin Espíritu está muerto y mata.

No se puede prescindir del Espíritu sin correr el riesgo de tener un texto esclerótico. Tres deducciones «de menos a más» ponen de relieve la situación del ministerio de la nueva alianza respecto al de la antigua (3, 7-11).

Con 3, 12-18, Pablo nos arrastra del «texto muerto al encuentro del Señor vivo». Invierte la interpretación del velo sobre el rostro de Moisés: no está ya allí para proteger la vista de los israelitas ante el resplandor insostenible de la gloria en el rostro de Moisés, sino para evitar que se sepa que esa gloria no era duradera y que desaparecía...

Hoy el lector, cuya inteligencia lleva un velo que le impide comprender a Moisés, no es capaz de leer más que cuando Cristo quita e incluso aniquila el velo. La audacia de la nueva alianza consiste en hacer totalmente libre el acceso al Señor.

2. PABLO, NUEVO MOISÉS (3, 3-6), ES TAMBIÉN UN NUEVO JEREMÍAS

Pablo, en su vida de apóstol, revive ciertas situaciones que conoció antes Jeremías:

1) Percibe una analogía entre la situación que surgió de su vocación y la del profeta: «¡Ay de mí si no anuncio el evangelio!» (1 Cor 9, 15-18 = Jr 1, 6-8 y 20, 9). Para el uno y para el otro, el ministerio en el que uno es apresado por Dios es «una carga».

2) La fragilidad del ministerio apostólico puede compararse con la del ministerio profético: «tesoro en vasos de barro» (2 Cor 4, 7 = Jr 18, 4.6.).

3) Como Jeremías, también Pablo tiene que hacer su «confesión», mostrarnos su situación anímica, aunque la verdad es que Pablo se muestra más alegre que Jeremías. Pablo cita a Jr 9, 22 en 10, 17. En 2 Cor 7, 2-4 se nos introduce en el corazón del drama vivido con el Señor.

4) En su actitud con los corintios, Pablo se expresa como Jeremías: «Destruir y edificar» en 10, 3-6 y 13, 10 nos recuerdan a Jr 1, 10; 12, 14-17; 18, 7-9; 24, 6; 31, 28; 32, 41; 42, 10; 45, 4; y plantean la cuestión: ¿en qué y cómo es edificante un apóstol?

5) Frente a la incompreensión de los corintios, Pablo siente un sufrimiento que no alcanza a la amargura de Jeremías ante el abandono por parte de Israel de su primer amor a Dios (2 Cor 11, 2-4 = Jr 2).

De este modo, la vida de Pablo se convierte en referencia viva a la Escritura, a la que da una fuerza apostólica ejemplar. Se puede deducir de ello que Pablo conserva para la Escritura una *autoridad indiscutible* y la considera como un *documento de la revelación*. Pero para él el vínculo entre las dos alianzas no es el resultado de un principio formal; no se detiene ni

mucho menos en la continuidad de la historia. El Dios que se revela en la Escritura es el mismo que se revela en Jesucristo para la salvación de todos los que creen. El es el que forja la unidad de los dos testamentos.

Pablo abandona de este modo la aplicación de las reglas legislativas (la *halaká*), que no pueden constituir el camino de la salvación, pero guarda con todo esmero, por causa de Cristo, la *haggadá* en la medida en que revela a Dios.

3. PABLO EN EL CORAZÓN DE UNA ESCRITURA APOSTÓLICA EN DEVENIR

Si seguimos a Pablo en sus relaciones con la iglesia de Corinto, en particular en 2 Cor, percibimos cómo las relaciones, las reacciones y todo lo que constituye la vida misma del apóstol pasa a ser la materia de su carta (o de sus cartas). En 10, 1-6, la vida de Pablo entre los corintios se convierte en proclamación visible del rebajamiento de Cristo. Pablo puede decir que Cristo habla en él (13, 3). Nos hace pasar de este modo de la personalidad apostólica cristológica a la palabra apostólica, y luego a la carta que toma forma en un texto. La carta es un acto apostólico de carácter circunstancial bien determinado, que se dirige a unos destinatarios conocidos (los corintios). Su redacción presenta un carácter oficial y local destinado a la lectura litúrgica comunitaria. Con el tiempo, las *cartas* se convierten en *epístolas*. Se leen en las otras iglesias, algo así como si fueran un tratado emanado del apóstol y válido independientemente de las circunstancias que les dieron origen. La persona del apóstol tiende entonces a borrarse detrás de su mensaje y de su doctrina. La persona de Pablo, enviado de Cristo, aferrado por él, importa menos que su palabra, que es la que nos debe captar. Lo que no era más que ocasional (cf. 1 Tes 2, 13) se hace constante: «Cuando recibisteis la palabra de Dios que os hicimos escuchar, la acogisteis no como palabra de hombre, sino como lo que realmente es: la palabra de Dios, que actúa también en vosotros, los creyentes».

Así, con el correr de los años, las diversas iglesias escuchan la palabra de Dios, no ya de boca del apóstol,

sino en la lectura de los escritos inspirados que son sus cartas convertidas en epístolas.

Esto resalta especialmente en 2 Cor: los adversarios de Pablo desaparecieron ya hace mucho, pero las respuestas paulinas centradas en Cristo siguen en pie y nos ponen alerta hoy a nosotros. La carta ha conservado así un carácter funcional en la iglesia. El carácter local que se fue haciendo progresivamente regional es

entonces universal. Léidas una y otra vez, utilizadas en la vida eclesiástica, puestas en el centro de una tradición viva en donde la exhortación apostólica llega a las nuevas generaciones cristianas, las cartas conservan el pensamiento de Pablo, inspiran, instruyen y controlan al mismo tiempo. La carta segunda a los corintios fue recogida sin duda con las demás cartas de Pablo, en Efeso. Ese fue el comienzo de la colección paulina.

RECUADROS

Las cartas de 2 Cor	p. 7
Estructura de la bendición (1, 3-7)	p. 12
Frente a la muerte, en Efeso	p. 14
Una carta de recomendación	p. 20
Nueva alianza	p. 21
Carne	p. 39
Catálogo de las circunstancias de la vida	p. 52
El aguijón en la carne	p. 52

CONCORDANCIAS

Carne 1, 17, 4, 11, 5, 16, 7, 15, 10, 23, 11, 18, 12, 7

Confianza 1, 15, 3, 4, 8, 22, 10, 2

tener confianza 5, 6, 8, 7, 16, 10, 12

Conocimiento 2, 14, 4, 6, 6, 6, 8, 7, 10, 5, 11, 6

conocer 2, 4, 9, 3, 2, 5, 16, 21, 8, 9, 13, 6

Consuelo 1, 3, 4, 5, 6, 7, 7, 4, 7, 13, 8, 4, 17

Corazon 1, 22, 2, 4, 3, 2, 3, 15, 4, 6, 5, 12, 6, 11, 7, 3, 8, 16, 9, 7

Cuerpo 4, 10, 5, 6, 8, 10, 10, 10, 12, 2, 3

Debilidad 11, 30, 12, 5, 9, 10, 13, 4

ser debil 10, 10, 11, 30, 12, 5, 9, 10, 13, 4

Dificultades (pasar) 1, 4, 6, 8, 2, 4, 4, 8, 17, 6, 4, 7, 4, 5, 8, 2, 13

Espiritu (Santo) 1, 22, 3, 3, 6, 8, 17, 18, 4, 13, 5, 5, 6, 6, 13, 13

Evangelio 2, 12, 4, 3, 4, 8, 18, 9, 13, 10, 14, 16, 11, 4, 7

Fe 1, 24, 4, 13, 5, 7, 8, 7, 10, 15, 13, 5

Gloria 1, 20, 3, 7, 8, 9, 10, 11, 18, 4, 4, 6, 15, 17, 6, 8, 8, 19, 23

Gozo 1, 24, 2, 3, 7, 4, 13, 8, 2

gozar, alegrarse 2, 3, 6, 10, 7, 7, 9, 13, 16, 13, 9, 11

Gracia 1, 2, 12, 15, 2, 14, 4, 15, 6, 1, 8, 1, 4, 6, 7, 9, 16, 19, 9, 8, 14, 15, 12, 9, 13, 13

Hermanos (creyentes) 1, 8, 8, 1, 18, 22, 23, 9, 3, 5, 11, 9, 12, 18, 13, 11

Luz-tinieblas 4, 3-6, 6, 14, 11, 14

Manifestar, poner al descubierto 2, 14, 3, 3, 4, 10, 11, 5, 10, 11, 7, 12, 11, 6

Ministerio 3, 7, 8, 9, 4, 1, 5, 18, 6, 3, 8, 4, 9, 1, 12, 13, 11, 8

ejercer un ministerio 3, 3, 8, 19, 20

ministro 3, 6, 6, 4, 11, 15, 23

Muerte 1, 9, 10, 2, 16, 3, 7, 4, 11, 12, 7, 10, 11, 23

morir, ser mortal 4, 11, 5, 4, 14, 15, 6, 9

Orgullo, confianza 1, 12, 14, 5, 12, 7, 4, 14, 8, 24, 9, 3, 11, 10, 17

presumir 5, 12, 7, 14, 9, 2, 10, 8

13, 15, 16, 17, 11, 12, 16, 18, 30, 12, 1, 5, 6, 9

Recomendar(se) 3, 1, 4, 2, 5, 12, 6, 4, 7, 11, 10, 12, 18, 12, 11

Reconciliar 5, 18, 19, 20

Resucitar 1, 9, 4, 14, 5, 15

Satanas 2, 11, 11, 14, 12, 7 (+ 6, 15, 11, 3)

Timoteo 1, 1, 19

Tito 2, 13, 7, 6, 13, 14, 8, 6, 16, 23, 12, 18

Tristeza, estar triste 2, 1, 2, 3, 4, 5, 7, 6, 10, 7, 8, 9, 10, 11, 9, 7

Velo, velar 3, 13, 14, 15, 16, 4, 3

CONTENIDO

Situaciones totalmente nuevas, adversarios que discuten su autoridad, tensiones con la comunidad: he aquí el marco de la segunda carta de Pablo a los corintios. Fue Cristo el que envió a Pablo a aquella ciudad difícil, y él se apegó a los cristianos de Corinto tan apasionadamente como al mismo Cristo. Su carta es densa, enérgica y cariñosa, a veces difícil; ¡pero qué testimonio sobre el ministerio de un apóstol!

El pastor Maurice CARREZ, especialista en griego bíblico y en las cartas de Pablo, propone un comentario seguido de esta carta. Su análisis minucioso exige atención, pero permite entrar en el movimiento mismo de un hombre al servicio de Cristo.

INTRODUCCION	5
COMENTARIO (análisis detallado en p. 63)	
Dirección y bendición (1, 1-11)	11
I. El ministerio apostólico, sus dificultades y su realidad (1, 2-7, 16)	15
II. La colecta para Jerusalén (8-9)	45
III. La autoridad del ministerio apostólico se expresa en la debilidad (10, 1-13, 10).	47
Final de la carta (13, 11-13)	57
CONCLUSION: Pablo y la Escritura, según 2 Cor.	58
<i>Recuadros</i>	61
<i>Concordancias</i>	62
<i>Perícopas</i>	63
<i>Textos bíblicos en los «Cuadernos bíblicos» 1-51</i>	32